LBERTO GHIRALDO

OS SALVAJES

IA DE "FERNANDO FE".—Puerta del Sol, 15.—MADRID

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
L. BORRAS

N.º de la procedencia

LOS SALVAJES

(Tríptico dramático.)

Est. Tip. LA MAÑANA.—Marqués de Monasterio, 3.

ALBERTO GHIRALDO

LOS SALVAJES

(Tríptico dramático.)

Acto I. El Pericón.

Acto II. La pulpería.

Acto III. El rancho.

MADRID

PERSONAJES

LEONOR
DOÑA JOSEFA
PAULA
ALCIRA
FACUNDO
DON VIENTOS
DON CARLOS
CHACHO
CONCURRENTE 1.°
CONCURRENTE 2.°
CONCURRENTE 3.°
TOCADOR DE GUITARRA 1.°
TOCADOR DE GUITARRA 2.°
COCINERA (No habla.)
FORASTERO
COMPAÑERA
PULPERO

GAUCHO 1.°
GAUCHO 2.°
GAUCHO 3.°
GAUCHO 4.°
GAUCHO 5.°
EL MORENO
MARTIN FIERRO
PEPINO
COLONO 1.°
COLONO 2.°
COLONO 3.°
PASAJERO
EL BOYERO
AGRESOR 1.°
UNA VOZ
OTRA VOZ

Invitados. Agresores. Público.

721622

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lossalvajestrpti00ghir

ACTO PRIMERO

EL PERICÓN

Patio de una casa argentina de campo. La casa—un ancho de adobe—, a la derecha del espectador. Fondo e zquierda, cerco de arbustos espinosos, con puertas y paenque. Foro de Pampa, ombú, etc. Mesas y sillas rústias. Aperos y otros utensilios, propios de los ganaderos, cupan la escena. Del horcón del rancho cuelgan unos ientos de cuero empezados a trenzar.

ESCENA PRIMERA

LEONOR, DOÑA JOSEFA

LEONOR

Preparando en una mesa masa para pasteles.

Doña Josefa, páseme un poco de harina para ligar bien esta masa, que está muy floja.

DOÑA JOSEFA

De pie al borde de otra mesa, preparando masa también.

¿Harina? No sé de dónde. Ya sabes lo que le ocurrió a tu padre con el saco que trajo anoche. ¿No le has oído el cuento?

LEONOR

¿El cuento? ¿Qué cuento?

DOÑA JOSEFA

El cuento ese del fantasma que, dice, lo siguió por el campo desde que salió de la pulpería. Un fantasma que se fué agrandando, agrandando, hasta llegar a la finca. Y el fantasma ocupaba todo el camino.

LEONOR

¡Pobre padre! Yo no le he oído nada. ¡Cómo vendría!

DOÑA JOSEFA

¿Cómo quieres que viniera? Como siempre. Bien alumbrado y viendo visiones. Lo que no vió fué la harina. La ha volcado casi toda. La traía a la grupa, y, naturalmente, con la mona se olvidó; y cuando volvió los ojos y miró el bulto blanco, se asustó.

LEONOR

Pero ¿y el fantasma?

DOÑA JOSEFA

Mira que eres boba. El fantasma era el saco. Y era un fantasma con cola. La cola ocupaba todo el campo. También estos borrachos ven unas cosas... Porque un fantasma, con una cola de tres leguas, es ver. Yo galopaba, galopaba, dice él, y, cada vez que me volvía a mirar, el fantasma era más grande. Naturalmente, iba regando de harina el camino y la cola

del fantasma no terminaba nunca. Y gracias que quedó este poco para los pasteles. Así es que averíguate como puedas, porque los pasteles hay que hacerlos.

LEONOR

Le hubiera encargado a Chacho un poco de harina.

DOÑA JOSEFA

Chacho tiene muchas cosas que traer. Después que de aquí a que llegue... Tú sabes lo lerdo que es.

LEONOR

Está bien. Trataré de desempeñarme.

Sigue amasando.

DOÑA JOSEFA

Y date prisa, porque ya sabes que esta tarde van a venir muchos invitados. Están al caer las cuatro. Y tú tienes aún que aviarte.

LEONOR

Hay tiempo para todo.

DOÑA JOSEFA

Siempre lo mismo. Igual a tu padre. Siempre hay tiempo para todo y nunca hacen nada.

LEONOR

Sí, porque usted quiere hacerlo todo.

DOÑA JOSEFA

Es que, si yo no lo hago, no lo hace nadie. ¡Buena estaría la casa sin mí!

LEONOR

No digo que no; pero la verdad es que en algo se le ayuda. Usted siempre quejándose.

DOÑA JOSEFA

Pues no había de quejarme. Será porque me duele.

LEONOR

Más me duele a mí, y nunca digo esta boca es mia.

DOÑA JOSEFA

Sí, ya sé que no te gustan las lamentaciones. ¡También tú tienes una cachaza!

LEONOR

Paciencia no me falta, lo confieso.

DOÑA JOSEFA

¿Paciencia? ¿Para soportarme a mí, querrás decir?

LEONOR

No.

DOÑA JOSEFA

Mira, hoy no quiero enfadarme; pero es necesario que me hagas caso. Por tu bien te lo digo.

LEONOR

Demasiado caso le he hecho siempre, Doña Josefa. A usted y a padre.

DOÑA JOSEFA

Sí; pero es que esta vez me parece que quieres salirte del camino.

LEONOR

No la entiendo, Doña Josefa.

DOÑA JOSEFA

Porque no quieres.

LEONOR

Porque usted no se explica.

DOÑA JOSEFA

¿Quieres que te hable claro? ¿Como la luz?

LEONOR

Hable.

DOÑA JOSEFA

Ya sabes que yo he sido siempre para tí como tu misma madre.

LEONOR

Madre, madre, no hay más que una en la vida, Doña Josefa. Y la mía... La mía murió cuando yo aún la necesitaba.

DOÑA JOSEFA

Con eso me quieres decir que yo no he velado por tí.

LEONOR

Yo no he querido decir eso.

DOÑA JOSEFA

Pues ¿qué has querido decir?

LEONOR

Vamos, no insista, porque ya sabe que en ese punto no nos entenderemos nunca.

DOÑA JOSEFA

Me estás irritando. En realidad debería enojarme.

LEONOR

No hay motivo.

DOÑA JOSEFA

¡Qué motivo, ni qué motivo! Son tus retintines los que me sulfuran. Tus retintines y tus pretensiones.

LEONOR

Bueno, punto en boca entonces y a terminar los pasteles.

DOÑA JOSEFA

No; ya te he dicho que tienes que oirme hoy y antes de que sea más tarde. Así es que trabaja y escucha; te lo mando.

LEONOR

Bien. Ya escucho.

DOÑA JOSEFA

Es para decirte, de una vez por todas, que aquí no hay más voluntad que la de tu padre y la mía, que ahora soy su mujer.

LEONOR

Yo siempre la he respetado a usted, me parece.

DOÑA JOSEFA

Sí; me has respetado porque no has podido hacer otra cosa.

LEONOR

El por qué será mejor no averiguarlo. El hecho es ese.

DOÑA JOSEFA

Bien, al grano, antes de que venga gente. Tu padre quiere que tú le hagas caso a Don Carlos, el acopiador de frutos.

LEONOR

¿A quién? ¿Al italiano ese que todos los años viene a llevarnos la lana y a que usted le prepare fiestas?

DOÑA JOSEFA

Al italiano ese que viene todos los años a comprarnos la lana de nuestras ovejitas y a pagárnosla a mejor precio que nadie y en buena moneda.

LEONOR

Esa es cuenta suya.

DOÑA JOSEFA

Suya y nuestra. El hecho es que tu padre quiere lo que te digo.

LEONOR

Mi padre no quiere nada. A él, con tal que lo dejen tranquilo hacer su gusto, nada le preocupa, desgraciadamente... Aquí, la única que quiere las cosas, es usted.

DOÑA JOSEFA

Bien, seré yo, si te parece; pero a Don Carlos hay que hacerle caso; hay que atenderlo.

LEONOR

¿Usted me lo manda?

DOÑA JOSEFA

¡Sí!

ESCENA II

Los mismos, DON VIENTOS

DON VIENTOS

Sale del rancho con mucha cachaza, se dirige al sitio de donde cuelgan los tientos y se pone a trabajar con ellos. Trenza una rienda. A doña Josefa.

Josefa, dame un trozo de sebo para ablandar estas guascas. De resecas que están, se han puesto como virutas.

DOÑA JOSEFA

También hace más de una semana que las pobres esperan. Me parece que, al fin, no podrá llevárselas Don Carlos. ¡Vaya un regalo tardío!

DON VIENTOS

¿Cómo, tardío?

DOÑA JOSEFA

Se las prometistes el año pasado... Y a esta marcha no estarán ni el año que viene.

DON VIENTOS

Contemplando el trabajo hecho.

Pero se va a llevar un par de riendas de mi flor. De éstas no se han hecho muchas en el pago.

Doña Josefa se le acerca con un pedazo de sebo, que coge de un cajón de la mesa en que amasa. Tomando el sebo.

¡Mira qué trenza, mira qué nudo! ¡Qué ocho tientos! Finos, como de seda, y fuertes, como de acero. Mira, Josefa, mira.

DOÑA JOSEFA

Observando las riendas.

Sí; muy lindas, muy lindas. Pero el caballo que va a manejar Don Carlos, con ellas, ha de estar por nacer aún.

DON VIENTOS

No te des priesa, mujer, porque el que corre tropieza, dice el refrán. Las cosas, para que salgan a gusto, hay que hacerlas lentamente. Para no caerse estar quieto...

DOÑA JOSEFA

Eso lo debiste de pensar anoche cuando trajistes la harina.

DON VIENTOS

No me hagas acordar de eso, porque se me crispa el pelo.

DOÑA JOSEFA

Como los tientos, de duro, se te debía de poner. ¡Mira que haber volcado toda la harina!

DON VIENTOS

Socarrón.

¡Me la robaron, Josefa!

DOÑA JOSEFA

¿Quién te la iba a robar, bobalicón?

DON VIENTOS

¡Seguro, fueron las ánimas!

DOÑA JOSEFA

Vuelve a su mesa rezongando.

¡Las ánimas! ¡Las ánimas! ¡Yo te había de dar fantasma!

DON VIENTOS

¡Ni me lo nombres, Josefa! ¡Cruz diablo!

Fijándose en el saco de harina, que estará colocado entre las dos mesas.

Si me parece que ya lo estoy viendo otra vez...

DOÑA JOSEFA

¡Demonio con el hombre! ¿Aún te sigue la procesión?

LEONOR

¡Pero padre, parece mentira! ¿Cómo puede usted creer en esas cosas?

DON VIENTOS

Si tú lo hubieras visto, creerías también.

LEONOR

Yo, no.

DON VIENTOS

Nadie puede decir: de esta agua no he de beber.

DOÑA JOSEFA

Dí mejor: de este vino.

DON VIENTOS

No me vengas ahora con indirectas.

DOÑA JOSEFA

Yo te voy a dar indirectas a tí. Hoy no vas a comer pasteles.

DON VIENTOS

¿Se los vas a guardar todos al italiano?

DOÑA JOSEFA

Más que tú se los merece.

DON VIENTOS

Sigue trenzando. Canturrea con intención.

No te hagas la interesante
ni te me muestres esquiva,
que si te sigues rascando
ha de ser porque te pica...

ESCENA III

Los mismos, CHACHO

CHACHO

Entra por el foro con una cesta de provisiones, que coloca sobre un banco.

Buenas tardes.

Haciendo genuflexiones pintorescas a todos.

DOÑA JOSEFA

Buenas. Muy cortés, pero muy lerdo el niño. Hace una hora que deberías estar aquí.

CHACHO

¿Y qué quiere? Se me cansó el caballito. Venía muy cargado. He traído también la carne para luego. Y el talego de galleta, que he dejado en la cocina.

Don Vientos interroga a Chacho con la mirada. Chacho le contesta con un ademán comprensivo.

DOÑA JOSEFA

Veamos; alcánzame la cesta.

CHACHO

Alcanzándosela.

Los bizcochos para el mate vienen en el talego.

DOÑA JOSEFA

Sacando los paquetes de la cesta.

Las pasas, las aceitunas, el azúcar en polvo, el dulce de membrillo y el licor de rosas. Toma, Leonor.

Le da parte de las provisiones.

LEONOR

Tomándolas.

Haga ver si está pronto el horno.

DOÑA JOSEFA

Ve, Chacho, a la cocina, y pregúntale a la cocinera si podemos mandarle los pasteles.

CHACHO

Voy en seguida.

Acercándose a Don Vientos, saca de debajo del poncho un porrón de ginebra.

Aquí está, Don Vientos, lo que me encargó.

DON VIENTOS

Tomando el porrón.

¿No has traído más que uno?

CHACHO

El otro está en la cocina.

Con intención.

Traje éste aquí para no hacerlo esperar.

DOÑA JOSEFA

Por el porrón. A Chacho.

¿Y eso? Ve adonde te he mandado.

DON VIENTOS

A doña Josefa.

Son asuntos particulares...

A Chacho.

Te doy permiso. Atiende a Josefa.

Sale Chacho. Don Vientos destapa el porrón cuidadosamente y bebe, empinándoselo.

DOÑA JOSEFA

¡Asuntos particulares! ¡Curdas particulares, querrás decir! Hoy comienzas temprano.

DON VIENTOS

Se hace lo que se puede, Josefa.

Tapa la botella con la misma parsimonia con que la abriera, la deja al pie del rancho y continúa trenzando.

DOÑA JOSEFA

Si sigues a este paso, se me ocurre que dentro de muy poco tiempo se te va a volver a aparecer el fantasma.

DON VIENTOS

Ya te he dicho que no me lo nombres. ¡No seas moscardona!

DOÑA JOSEFA

¡El moscardón eres tú!

Las dos mujeres continúan en su tarea. Van confeccionando los pasteles y colocándolos en recipientes especiales para cocinarlos.

CHACHO

Regresa a escena por donde salió.

Ya está en punto el horno para los pasteles. Ca-entito, que da placer. Dice la cocinera que se los ayan mandando.

DOÑA JOSEFA

Toma. Y con mucho cuidado, ¿eh? Te advierto que a van contados.

Se los da.

CHACHO

¿Empiezan las desconfianzas? ¿No sabe que soy incapaz de un abuso? Pobre, pero honrado...

Mutis.

DOÑA JOSEFA

¡Mira quién! Capaz de comérselos con bandeja y todo.

Pausa. Mientras continúa el diálogo regresará Chacho, hasta terminar la tarea de llevar los pasteles al horno.

DON VIENTOS

¿Sabes a quién ví anoche, Josefa?

DOÑA JOSEFA

¿A quién? Dí.

DON VIENTOS

A Facundo, el hijo de Nicanor.

Gesto de atención de Leonor.

DOÑA JOSEFA

Molestada.

¿Facundo? ¡Buen bicho viste! Entonces, es verdad: a noche fué de fantasmas.

LEONOR

Muy resuelta.

Hace mal Doña Josefa en hablar así.

DOÑA JOSEFA

Tú te callas. Si hablo así es porque tengo razón. u padre es un cándido, y es muy capaz hasta de aberlo invitado para la fiesta de hoy.

DON VIENTOS

Claro que lo he invitado. ¿Y por qué no? A él y todos los que estaban en la pulpería. ¡No faltaba ás! ¿No me dijistes que invitara gente? ¿Y Fa-ndo, no es gente?

DOÑA JOSEFA

¡No es gente, que es fantasma, te he dicho!

Se oyen ladridos de perros y una voz que grita: ¡León! ¡Fanfán! ¡Gurita! Después un silbido, el chasquido de un látigo y el rumor de pisadas de caballo.

¡Ahí está!

DON VIENTOS

¿Quién?

DOÑA JOSEFA

¡El aparecido! Conozco las pisadas. Son las de moro de Facundo.

De muy mal talante. Acercándose a Don Vientos.

Yo me voy por no echarlo y hacerte hacer a tí un papelón. Pero que sea esta la última vez. Ya sabes que no quiero verlo más aquí.

DON VIENTOS

¿Por qué?

DOÑA JOSEFA

Aparte a Don Vientos.

Porque ese no viene aquí con buenas intenciones. Porque es un vago y un perdido.

DON VIENTOS

Tú siempre exagerada.

DOÑA JOSEFA

Contigo no se puede razonar. Es inútil. Te dejo en buena compañía. Con él y con la limeta.

A Leonor.

¿Y tú? ¿No has terminado? Ven, vamos a aviarnos para recibir a los invitados.

LEONOR

Yo iré en seguida.

Mutis de doña Josefa al interior del rancho.

ESCENA IV

LEONOR, DON VIENTOS, FACUNDO

LEONOR

Muy emocionada por la presencia del gaucho. Yendo a recibirle.

¡Facundo, por fin te veo!

FACUNDO

Buenas tardes, prenda.

Se estrechan las manos con efusión. Silencio. Don Vientos los contempla unidos; toma el porrón y bebe. Facundo avanza, se detiene junto a Don Vientos, y mientras éste se empina el porrón, dice:

Y le hizo sonar de una hebra
lo menos diez gorgoritos...

DON VIENTOS

A Facundo. Pasándole el porrón.

¿Si gustas?

FACUNDO

Por no despreciarlo, venga.

Toma el porrón, bebe de él y se lo devuelve a Don Vientos, quien seguirá empinándoselo, a intervalos, durante todo el resto del acto.

DON VIENTOS

Has madrugado, Facundo.

FACUNDO

Algo turbado.

En verdad que sí. Soy el primero en llegar.

Mirando a Leonor.

Pero no me pesa.

A Don Vientos.

Usted me dijo a la tarde.

DON VIENTOS

Te dije al voltear el sol.

FACUNDO

Ya irá volteando. Si estorbo...

DON VIENTOS

No, por el contrario. Puedes ayudar en algo. ¿Por qué no te ofreces a la dueña de casa? Habrá que limpiar el patio. Seguramente, para el baile.

LEONOR

Entrega a Chacho la última remesa de pasteles y comienza a despejar las mesas. A Facundo.

Padre tiene razón. ¿Quieres ayudarme?

FACUNDO

Cuelga el látigo en uno de los ganchos que habrá en la pared. A Don Vientos.

Con permiso...

DON VIENTOS

Haz lo que te plazca, muchacho.

FACUNDO

Va hacia Leonor.

Aquí me tienes, prenda, para servirte. Ordena, que soy tu peón.

LEONOR

Transición. Por lo bajo.

¡Lo que eres es un bribón y un pícaro! ¡Mira que tenerme aquí, como una boba, esperándote quince días!

Facundo se queda contemplándola con un gesto mezcla de asombro y reproche. Entra Chacho. Leonor disimula su indignación, continúa trabajando, y Facundo permanece indeciso.

CHACHO

Va hasta donde está Don Vientos. A éste, a media voz.

Ahí está Eleuterio, montado en el pico blanco. Dice que si quiere verlo. Es la tercera vez que lo ensilla y ya está manso como una oveja.

Pausa.

¿Va a ir?

DON VIENTOS

En seguida.

Con su calma imperturbable comienza a rematar un nudo en los tientos. A Chacho.

¿Te has fijado bien en el montado?

CHACHO

Sí.

DON VIENTOS

¿Está en buen estado?

CHACHO

Está en buenas carnes.

DON VIENTOS

Rematando el nudo.

Vamos.

Sale con Chacho.

ESCENA V

LEONOR, FACUNDO

FACUNDO

Me has dejado clavado aquí, como una estaca. No e entiendo.

LEONOR

Porque no quieres.

FACUNDO

Habla con claridad y sin rodeos.

LEONOR

¿Por qué no has venido estos días?

FACUNDO

¿Por qué? Por la vieja esa del demonio que hace quí de madre tuya. Me odia a muerte. Yo no estoy spuesto a soportarla.

LEONOR

Y a tí, ¿qué te importa de ella?

FACUNDO

Me importa, porque me ofende.

LEONOR

Reflexionando.

Sí, es verdad. Pero en definitiva, la casa aquí es de padre, y él no se mete en nuestras cosas.

FACUNDO

Él, no. Ni en las de nadie.

LEONOR

¡Desgraciadamente!

Silencio.

FACUNDO

Dime: ¿te encuentras mal aquí?

LEONOR

Mal, no. Contrariada y triste. ¡Date cuenta! Aquí, ola, desesperándome; abandonada, entre padre que o es un hombre ya, dominado por el alcohol, y Doña osefa, que hace aquí todo y quiere ahora mandar asta en mi cariño.

FACUNDO

Muy enérgico.

¿Te ha obligado a querer a otro?

LEONOR

Algo atemorizada por el gesto de Facundo.

No, eso no. Obligarme, no.

FACUNDO

¿Y entonces? Háblame con claridad.

LEONOR

¿Qué quieres que te diga? Si tú sabes todo cuanto urre.

FACUNDO

¿Todo? Yo no sé nada. Lo único que yo sé, en realad, es que no quieres irte conmigo.

LEONOR

Querer, quiero. Lo que pasa es otra cosa. Entién deme bien. Yo quiero irme, pero no huída. Quier irme contigo, pero a la vista de todos y con el con sentimiento de padre y de Doña Josefa también.

FACUNDO

Eso no lo conseguirás nunca. Tú la conoces bie a esa vieja bruja, más mala que un dolor y más em pecinada que un carpincho.

LEONOR

Nadando con fuerza se cruza el río.

FACUNDO

Nadando, sí. Pero tú no mueves los brazos.

LEONOR

Yo me entiendo.

FACUNDO

Pero no me quieres.

LEONOR

Oye, gaucho, te quiero más que a mi vida; t quiero como no ha querido nadie. ¿Entiendes?

FACUNDO

¡Pruébamelo!

LEONOR

Cuando llegue el caso.

FACUNDO

Está bien.

DOÑA JOSEFA

Desde dentro del rancho.

Leonor! ¡Muchacha! ¿Cuándo vas a venir?

LEONOR

Voy en seguida.

A Facundo.

Espéralo a padre. Me avío y vuelvo a tu lado.

FACUNDO

Hasta ahora, prenda.

Entra Chacho y, ayudada por él, termina Leonor de despejar de obstáculos el patio, dejándolo preparado para el baile. Chacho queda barriendo. Mutis de Leonor al rancho. Después, Chacho, por el foro.

ESCENA VI

FACUNDO, DON VIENTOS, DON CARLOS

FACUNDO

Se pone a examinar el trabajo de Don Vientos, y tararea una canción de la tierra.

Son heridas profundas
las de tus manos;
el amor y la muerte
son como hermanos.

DON VIENTOS

Por el foro, acompañado de Don Carlos. A Facundo.

Te voy a presentar a Don Carlos Grisolía, el acoador de frutos que nos visita todos los años.

A Don Carlos.

Facundo Reyes, un amigo del pago.

FACUNDO

Mucho gusto, Don...

Estrechándole la mano que le estira Don Carlos.

DON CARLOS

Reye, Reye; conozco uno cui próximo: ¡Don Nicanore. Vieco, sí, ma forte aún e simpático. ¿Parient de lei, acaso?

FACUNDO

Sí, señor; es mi padre.

DON CARLOS

A, bravo, bravo; lindo vieco, sí, lindo vieco. Un prefratario al negocio, eso sí. No hemo podido entenderno nunca.

FACUNDO

Sí, el viejo no hace buenas migas con los "gringos", como él les llama a ustedes.

DON VIENTOS

Pero tú sí, ¿verdad?

FACUNDO

Yo, francamente, cuando resultan buenos; ¿por
é no?

DON CARLOS

Ah! Me piace, me piace la sua franqueza. E re-
mendabile; molto grato, molto grato.

FACUNDO

Franqueza de gaucho.

DON CARLOS

En cuanto a me, debo dirle que me seduce el paese;
o advirtiendo, certamente, qui manca en él la ci-
á. E vero, debo dirlo. No se ofenda lei.

FACUNDO

o, si no me ofendo. Bien sé que somos unos sal-
es. Pero así y todo, me quedo con los míos. Aquí
matamos a veces por lujo, por darle gusto a la
no. Es cierto. Pero ustedes, los "extranjis", matan
dinero, ¡caray! Y eso es peor.

DON CARLOS

o, osté no se pone dentro de la razón. Cuesto que
e un equivoco.

FACUNDO

¿Equívoco? No. Y para qué andar con rodeos. Lo "extranjis" matan para robar. Nosotros, para da pruebas de que somos hombres, siempre que se pre senta la ocasión. Y aunque no se presente, tambié

DON VIENTOS

¿Sabes que me agrada tu modo de pensar? Pe Don Carlos no es de esos.

FACUNDO

Con él no va nada. ¿Por qué?

DON VIENTOS

Te lo advertía, por si era necesario.

FACUNDO

Creo que yo no he faltado el respeto a nadie.

DON CARLOS

No. Fartao, propiamente, no; osté contestó a u afirmazione di me. Eso e tutto. Alora, y cuesto e oltre cosa, yo no penso come osté.

FACUNDO

Cada cual es dueño de lo suyo.

DON CARLOS

L, bene; non discutiamo.

FACUNDO

Yo no discuto. Usted me tocó en la entraña y yo contesté.

DON VIENTOS

o fué con mala intención. ¿Verdad, Don Carlos?

DON CARLOS

a, no; ma, no.

Aparecen por el foro varios invitados—entre ellos, dos guitarristas—, hombres y mujeres con trajes de fiesta, característicos de la región pampeana de Buenos Aires, que atraen la atención de Don Carlos y de Don Vientos.

FACUNDO

Ensimismado.

áspita con el italiano!

DON VIENTOS

A los visitantes.

sen, señores, que no hay perros sueltos.

ESCENA VII

os mismos, INVITADOS, GUITARRISTAS 1.° y 2.°, PAULA, ALCIRA

GUITARRISTA 1.°

¿Qué tal, Don Vientos?

DON VIENTOS

Adelante, adelante.

Entran los invitados. A guitarrista 1.°.

Ya te veo bien preparado.

Por la guitarra. A guitarrista 2.°.

Y a usted también.

GUITARRISTA 2.°

Este

Por guitarrista 1.°.

pidió que lo acompañara para cooperar en la sta. Y yo, con mucho gusto, acepté.

DON VIENTOS

Se agradece, amigo.

Saluda a los demás, dichara
chero, afectuoso. A Paula.

Paula, te voy a presentar al obsequiado.

Indicando a Don Carlos.

Buen partido, te aseguro. Aunque tú todo te
mereces...

Paula y Don Carlos se salu
dan como viejos conocidos.
Don Carlos.

Me olvidaba que usted era más conocido que
ruda.

PAULA

Viejo, pero siempre ladino y echando flores.

ALCIRA

Además, comprometedor...

DON CARLOS

Este Don Viento e sempre el amico insuperabi
e impagabile.

PAULA

A Alcira.

Compromtedor, ¿por qué?

ALCIRA

Porque, segú afirman las buenas o malas lenguas, on Carlos mir a Leonor.

Gesto de Facundo.

DON VIENTOS

Ahora sí que yome callo.

DON CARLOS

A Alcira.

Francamente toca li un punto asai delicato. Leore e un ideale, ma í; pero el asunto non e come i pensa.

LCIRA

Yo no pienso nada nlo, Don Carlos. No lo crea. epito lo que se murmu. Y cuando el río suena...

FACUNDO

Aislándose del grupo al ve
aparecer en la puerta del ran
cho a Doña Josefa y a Leono
muy emperifolladas. Como ha
blando consigo mismo. Amen
zador y con mucha intención.

Agua trae, dice el refrán. Pero esta vez me parec
que va a ser con tormenta.

PAULA

Ahí están las dueñas de casa.

ESCENA VIII

os mismos, DOÑA JOSEFA, LEONOR, CONCURRENTES 1.°, 2.° y 3.°

DOÑA JOSEFA

Desde la puerta del rancho.

Tanto bueno por aquí. ¡Hola, Don Carlos! Salud, ollitas. Buenas tardes a todos.

Dando la mano a los invitados.

DON CARLOS

¡O mía cara siñora! Para lei son tuttos mis restos.

A Leonor.

¡Siñorina!...

Muy expresivo continúa conversando con Leonor. Doña Josefa se aparta de ellos.

DON VIENTOS

A Facundo.

Y tú, ¿por qué te haces a un lado?

FACUNDO

Porque, seguramente, estoy demás aquí.

Quedan mirándose frente a frente Don Carlos y Facundo. Gesto comprensivo de Leonor

DON VIENTOS

No digas esas cosas, muchacho, ni en broma. Y hazme el favor de entenderte con los guitarristas para que nos preparen un buen programa de baile

Los guitarristas se aproximan a Facundo. Entran nuevos invitados que van formando grupos, después de saludar a los dueños de la casa. Toman asiento Facundo y los guitarristas. Estos comienzan a templar sus instrumentos. Chacho y la cocinera reparten mate y licores. Ambiente de fiesta que se inicia. Don Vientos sigue empinándose el porrón de ginebra, a las veces, con disimulo, otras, con desenfado indiferente. Cuando el actor lo crea oportuno pedirá a Chacho, en una escena muda e intencionada, el otro porrón que quedó en la cocina.

A Facundo.

Mientras se ponen a tono

Por los guitarristas.

e juego un patacón.

Saca una taba del tirador que lleva en la cintura, haciéndola jugar en la mano.

FACUNDO

Está puesto.

CONCURRENTE 1.°

¡Ahora, sí; se armó la buena! Voy diez pesos a on Vientos.

CONCURRENTE 2.°

¡Dos contra uno a Facundo. Voy. ¡Las paradas que uieran!

Todos se acercan a los jugadores, formando un medio círculo en el centro de la escena.

CONCURRENTE 3.°

Va por mí.

Sacando dinero del tirador.

DON VIENTOS

¡Eh! ¡Eh! No entusiasmarse tanto, muchachos, que esto es sólo para darle gusto a la mano. Tiro.

Arroja la taba.

CONCURRENTE 1.°

¡Clavada!

CONCURRENTE 2.°

Al revés... se puso el poncho, amigaso.

DON VIENTOS

A Facundo.

Me desgracié... Tira tú.

Facundo toma la taba.

DON CARLOS

Yo quiero cugáre también. Apuesto per cuelo que tira.

CONCURRENTE 1.°

Voy.

FACUNDO

Con intención, a Don Carlos.

Va a perder.

Disponiéndose a arrojar la taba.

Contra usted tiro.

Tira.

DON VIENTOS

Aproximándose al sitio donde cae la taba.

¡Ju, juy! Clavada también... pero del lado del gujero.

Tomando la taba. A Facundo.

Te doblo la parada.

FACUNDO

Va.

DON CARLOS

Antunce voy a Don Viento cuesta volta.

FACUNDO

A Don Carlos.

¿Contra mí juega? Le voy. ¡Juego a destajo!

DON CARLOS

Mi pare que lei me desafía. Antunce dico que sí
En su contra van cento patacone.

CONCURRENTE 1.º

¡Bravo por el tallarín! Eso sí que es jugar de veras. ¡Corajudo el italiano!

FACUNDO

Reflexiona. Después, muy resuelto.

Contra mi moro, que vale mil; ensillado y todo le paro.

DON CARLOS

¡Bene!

FACUNDO

Entonces, va. Contra usted.

Don Vientos arroja la taba y no acierta. Facundo toma la taba.

Tirando.

Esa es mi suerte.

CONCURRENTE 1.°

Acercándose a la taba, sin tocarla.

Es... taba dicho. Suerte fué.

DON CARLOS

Stá bene.

A Facundo.

Cuesta volta el triunfo es suo.

Pagando la apuesta perdida. Con intención.

Ma io mi ricervo la revancha.

FACUNDO

Cuando quiera y donde quiera.

DON CARLOS

Intendo. Intendo.

Los guitarristas, que han acabado de templar sus instrumentos, rompen con los acordes de un "Pericón".

DON VIENTOS

A Facundo.

Eres un león. Me has ganado en buena ley.

Don Carlos se aproxima a doña Josefa, con quien simula conversar.

Y le hiciste alzar vapor a Don Carlos. Me parece que lo has dejado con sangre en el ojo.

A los demás invitados.

Y ahora se acabó el juego.

Guardándose la taba.

¡A bailar, señores! Están tocando el gran "Pericón nacional". ¡Vamos! A formar parejas.

Todos se aprestan para el baile. Facundo se aproxima a Leonor.

DOÑA JOSEFA

A Don Carlos. A media voz

No se meta otra vez, Don Carlos, con el gauchito ese.

Por Facundo.

Créame a mí: es mala persona.

DON VIENTOS

A doña Josefa.

A formar parejas, he dicho. Vamos, vieja; déjalo Don Carlos que baile con una moza. Tú ven conmigo, si te quieres calentar los tuétanos.

Don Carlos va hacia donde está Leonor.

FACUNDO

Del brazo de Leonor. A Don Carlos.

Se volví a ganar, amigo. Perdió la revancha.

DON CARLOS

Ah, no! Eso sí que no. Lo vedriemo. Lo vedriemo.

A Leonor.

debe bailare con me.

LEONOR

Ora no puedo, Don Carlos.

DON CARLOS

Ma, pero la otra musicata supongo que sí. Yo cr
que osté me aspetava.

LEONOR

Sí, pero...

DON CARLOS

Pero entonces...

FACUNDO

Entonces... llame a otra puerta.

Arrastrando a Leonor. l
la se acerca a Don Carlos,
queda indeciso. Este se re
y le ofrece el brazo. Forman
reja.

CONCURRENTE 1.º

Pido que, antes de comenzar el baile, Leonor
cante un estilo, como sólo ella sabe hacerlo.

TODOS

Sí, sí. ¡Que cante, que cante Leonor!

LEONOR

Accediendo al ruego.

Si los guitarristas me acompañan, cantaré "La chacarera".

Todos aplauden, dando señales de aprobación. Cantando.

Cuántas vueltas dará el agua
para dentrar en el mar;
tantas vueltas daré yo
para dejarte de amar.

Caminos se atravesaron
por separarme de tí;
separarme, no han podido;
quitarme la vida, sí.

Esta guitarra que toco
tiene boca y sabe hablar;
sólo los ojos le faltan
para ayudarme a llorar.

Nuevos aplausos.

DON VIENTOS

Bueno, y ahora a bailar.

En sus funciones de bastonero, ordena que comience el baile, haciendo las indicaciones del caso y bailando él con doña Josefa. Voces del "Pericón". Primera parte: 1. Balanceo, ¡aura! —2. Un espejo con la compañera, ¡aura!—3. Con una vueltecita, a su sitio, ¡aura!—4. Un molinete con la contraria, ¡aura!—5. Los hombres, rodilla en tierra, y las mujeres sus van a coronar, ¡aura!—6. Con una vueltecita, siga el vals, ¡aura!—7. Con la que viene, armas al hombro, ¡aura!—8. Que nos sirva de escudo la compañera, ¡aura!—9. La primera la dejamos pasar y, en la otra, una carguita, ¡aura!—10. Firmes los hombres, y las mujeres sigan la marcha, a buscar su compañero, ¡aura!—11. Con la compañera, siga el vals, y prepararse para la segunda parte; a su sitio, ¡aura!—Segunda parte: 1. Balanceo, ¡aura!—2. Un espejo con la compañera, ¡aura!—3. Con una vueltecita, a su sitio, ¡aura!—4. Una demanda con la contraria, ¡aura!—5. Con una vueltecita, siga el vals, ¡aura! —6. Vamos a formar una rueda, ¡aura!—7. Cadena corrida por la derecha, ¡aura!—8. Llegando a la compañera, contramarcha, ¡aura!—9. Otra vez

la grandota (rueda), ¡aura!—10. Salida de parejas para la relación, y después que dijeran todo las parejas, siga el vals, ¡aura!—11. A formar dos ruedas, las mujeres, al centro, y los hombres, afuera, ¡aura!—12. Ellas a nosotros; mas luego, nosotros a ellas, ¡aura!—13. Romper con un paseíto y preparar los pañuelos para formar el pabellón de la patria, ¡aura!—14. Formar el pabellón, ¡aura!—15. Romper, y a su sitio, ¡aura!—Coro del "Pericón": De los cien imposibles—que el amor tiene—, yo ya llevo vencidos—noventa y nueve—. Uno me falta—, y preciso vencerlo—con la esperanza...—Uno me falta—, y preciso vencerlo—con la esperanza...—Don Vientos baila cómicamente, con mucha dificultad, a causa de la ginebra ingerida. Denota embriaguez, que va en aumento hasta el final. Después de ordenar varias mudanzas.

¡Alto!

Cesa el baile.

Ahora vamos a echar unas relaciones. Y, entre relación y relación, un pase. Empieza tú, Paula, con tu pareja. Hay que hacerle el honor al forastero.

La pareja indicada se desprende del grupo de bailarines, colocándose frente a frente.

DON CARLOS

Come l'aria perfumatta
quisiera fuera mi voz,
para cantarle a l'orechia
una parola d'amor.

Mirando a Leonor.

CONCURRENTE 1.º

¡Bravo por el gringo! Este Don Carlos va a terminar por ser más criollo que un cimarrón.

PAULA

Si la vista no me engaña,
ni me engaña el corazón,
para otro lado va el viento,
y en ese lado no estoy.

Mira a Leonor con intención.

CONCURRENTE 2.º

¡Ah, Paula ladina! Se la barajó en el aire.

Siguen bailando. Figura y coro.

DON VIENTOS

¡Alto otra vez! Ahora, el turno es de Alcira.

Esta, con su compañero, el concurrente tercero, se adelantan, en la misma forma que la pareja anterior.

CONCURRENTE 3.º

¿No has visto en noche cerrada
un relámpago brillar?
Yo soy noche y tú eres luz.
¡Y en tu luz me he de quemar!

CONCURRENTE 1.º

¡Esa sí que es una flor! ¡Bravo por el chaval!

DON VIENTOS

A concurrente 3.º.

A su salud va este trago.

Se empina el porrón, con la protesta de doña Josefa.

ALCIRA

Yo soy una luz que alumbra,
pero que también calienta:
voy galopando en la noche
con rumbo hacia la tormenta.

Siguen bailando. Figura y co

ESCENA IX

Los mismos, FORASTERO

FORASTERO

Por foro. Adornado el cuello con un pañuelo que luce los colores amarillo y rojo de la bandera española. Los gauchos y sus compañeros deben llevar, en la misma forma, pañuelos celestes unos y blancos otros, correspondientes a la argentina, para formar con ellos, cuando se indique en el baile, la figura de "armas en pabellón con los colores de la patria".

Buenas tardes a todos.

DON VIENTOS

Sin dejar de bailar.

¡Un saludo al forastero, acompañado con un viva, ordeno! ¡Viva la patria y viva España!

CORO

¡Viva la patria y viva España!

EL FORASTERO

¡Viva!

DON VIENTOS

¡Que elija compañera y se incorpore al baile el forastero, ordeno!

El forastero elige compañera y se incorpora a los bailarines, formando en la cadena al lado de Don Vientos. Al incorporarse.

Salud, galleguito. ¿Por qué te has retardado tanto? Te has perdido los pasteles.

EL FORASTERO

Ya me desquitaré.

Siguen bailando. Figura y coro.

DON VIENTOS

¡Alto, alto, alto, señores!

Se detienen.

Y ahora ordeno, primero, otro viva para el forastero y para su compañera.

CORO

¡Vivan, vivan!

DON VIENTOS

Y ordeno también que salgan de filas para echar
relación correspondiente y que ha de ser como
perada. A la una, a las dos y a las tres, ¡cojo
es!

Se adelanta la pareja.

EL FORASTERO

¡Desde lejos, peregrino,
vengo a tí en busca de amor;
a tí que eres de la Pampa
la más apreciada flor.

DON VIENTOS

Aprendan a hablar fino los que no saben...

COMPAÑERA

No te digo bienvenido.
Tú eres para mí el amor.
Hemos sido y somos siempre
de un mismo rosal los dos.

DON VIENTOS

Se ha portado la moza! Esta vez no puede de-
rse que lo bueno no se pega.

Siguen bailando. Figura y coro.

¡Alto otra vez!... ¡Alto!... he dicho.

Dando traspiés, ya muy b
rracho, y contenido por doñ
Josefa.

Ahora nos toca a nosotros. A mí y a esta vie
mandinga.

Se adelantan para decir
relación. Gesto de doña Josef

CONCURRENTE 1.°

A Don Vientos.

Vamos a ver si escuchamos algo bueno. Cant
viejo.

DON VIENTOS

¡Ahora verán! Enderecen bien las orejas. Ahí
una flor:

Eres vieja, aunque el rocío
de mi amor te conservó,
y te has quedado sin hojas
al fuego de mi pasión.

Risas y aplausos.

CONCURRENTE 2.°

¡Nadie puede con el viejo!

DON VIENTOS

A doña Josefa.

Te espero. No se te trabe la lengua.

DOÑA JOSEFA

Eres viejo marrullero
con ínfulas de ladino,
y vas perdiendo las hojas,
aunque las riegas con vino.

DON VIENTOS

á, já, já... Me haces reir, vieja. No encontrastes consonante; te has visto obligada y has confundo las bebidas.

DOÑA JOSEFA

ntonces, para que no te envanezcas, escúchame. voy a obsequiar con otra relación. ¡Escucha, escucha!

CONCURRENTE 2.º

Veamos! ¡Veamos!

Atención general.

DOÑA JOSEFA

Reflexiona.

Eres un viejo trompeta,
siempre a ginebra apestando.
¡Si hasta forma de limeta
parece que estás tomando!

CONCURRENTE 3.º

A Don Vientos.

No sea vanidoso y declare que esta vez ganó
vieja. ¡Viva Doña Josefa!

DON VIENTOS

A doña Josefa.

Tú siempre me haces perder... Lo declaro. Pe
me gusta, me gusta. ¡Te has portado a la altura
tus antecedentes! Siga el baile, siga el baile.

Siguen bailando. Figura y co

¡Alto otra vez! ¡Alto! Otra vez, alto... alto...

Los bailarines se detien
como en las figuras anterior

Que talle Facundo, ordeno.

Se adelantan Facundo y Le
nor.

CONCURRENTE 1.º

Veamos, Facundo famoso, si cumples como los buenos.

CONCURRENTE 2.º

Sí, señor. Ya es la hora del postre...

FACUNDO

Intencionado.

Dicen que hay un forastero
que te anda arrastrando el ala;
si el gallo es gallo de ley,
lo hemos de ver en la cancha.

CONCURRENTE 1.º

Al que le caiga el sayo, que se lo ponga.

LEONOR

Intencionada.

¿Has visto cuando hay tormenta
cómo arrulla la torcaz?
Es porque ha visto al palomo...
¡pero al de su palomar!

CONCURRENTE 3.º

No había sido corta la joven. Eso es contestar al pelo.

DON VIENTOS

¡Que siga el baile, que siga! ¡Yo mando!

Arrastrando a doña Josefa, impulsa a los bailarines, quedando fuera del grupo Facundo y Leonor, que se aislan.

FACUNDO

A Leonor, mientras los otros bailan.

¡Tú vas a irte conmigo! ¡Y ha de ser ahora! ¡Si no, lo mato al italiano y ¡Dios me perdone! a tí también!

LEONOR

¡Facundo, tú estás loco!

FACUNDO

Lo estoy; pero tú me sigues. Júrame que sales.

i moro está allí, en la calle; atado en el sauce
ejo. Te espero y te monto a la grupa.

Pausa.

¿Me voy? ¡Contesta!

LEONOR

Seducida por la resolución trágica del gaucho. Muy rápido.

Sí, Facundo; vete, vete! ¡Te sigo!

Facundo se confunde entre la concurrencia y desaparece.

LEONOR

Aprovechando la confusión de los bailarines, se dispone a huïr. Como hablando consigo misma.

Perdón, padre!

Mutis tras de Facundo.

ESCENA ULTIMA

Los mismos, menos FACUNDO y LEONOR

DOÑA JOSEFA

Tratando de contener a Don Vientos, en el vértigo de la embriaguez. Se sienten ruidos extraños afuera. Una cadena de pozo que se desprende y corre por la garrucha, ladridos de perros, voces confusas y, por fin, el galope de un caballo.

¡Detente, Vientos, detente!

Se desprende de los brazos de Don Vientos, va hacia el foro, y escucha. Después, observa la escena y se da cuenta de que faltan Facundo y Leonor. Los demás, bailan. Vuelve a escuchar. Sigue oyéndose el ruido del galope.

Ese es el moro de Facundo!

Mutis rápido.

DON VIENTOS

Con el porrón de ginebra en alto, continúa bailando, en pleno delirio alcohólico.

¡Ja, já, já! Ya tengo otra compañera.

Por el porrón.

¡Dame un beso, toma un beso!

Bebe. Doña Josefa vuelve escena alteradísima, presa d una gran nerviosidad.

DOÑA JOSEFA

¡Vientos! ¡Vientos! ¡Han huído, han huído!

Los bailarines se detienen.

¡Leonor y Facundo! ¡Han huído, han huído!

Don Vientos no la escucha. Don Vientos.

¿No entiendes? ¡Es tu hija, viejo! ¡Y ha huído

DON CARLOS

Ma ¿qué dice lei?

DOÑA JOSEFA

Lo que oye, Don Carlos. ¡Que Facundo, ese ladró ha robado a la hija de Vientos!

DON VIENTOS

Inconsciente.

¡Que siga el baile, que siga! Dame un beso, toma un beso.

Bebe.

DOÑA JOSEFA

¡Borracho! ¡Borracho! ¡Borracho!

TELON

ACTO SEGUNDO

La Pulpería

Pulpería de campaña "La Esperanza". Despacho de ebidas, con mostrador a la derecha. A la izquierda, con uerta de comunicación, la trastienda o sala reservada. ora de la siesta de un día ardientísimo de verano. Amiente de gente alegre y que ha bebido mucho.

ESCENA PRIMERA

PULPERO, GAUCHOS 1.°, 2.°, 3.°, 4.° y 5.°; OTROS GAUCHOS

GAUCHO 1.°

De pie junto al mostrador, donde habrán vasos servidos, que los concurrentes beben a intervalos. A gaucho 2.°.

Contéstame a esta figura, si eres capaz.

Baila un "zapateado", que el gaucho 2.° y los demás observan con gran atención. Al terminar le acogen con aplausos y gritos de entusiasmo.

GAUCHO 2.°

Con aire de superioridad cómica y como contestando a todos.

Eso es para mí una bagatela.

A gaucho 1.°.

Ya te he dicho que contigo no tengo ni para em-

pezar. Si estoy por asegurarte que yo aprendí a dar los saltos del "gato" y del "malambo" cuando aún no tenía dientes.

GAUCHO 1.°

¿No habrá sido desde antes, amigo?

GAUCHO 2.°

Bien puede ser. Si a veces creo que, como el payador de sus cantos, yo también podría decir:

Desde el vientre de mi madre
vine a este mundo a bailar.

GAUCHO 1.°

¡Déjate de chácharas y a mover las de caminar! Veremos si con ellas eres tan ladino.

GAUCHO 2.°

Mira, tú me has buscado y tú me vas a encontrar. Sácale el molde a este estilo para que no te se olvide nunca.

Baila contestando a la figura del rival, como es costumbre en estos "zapateados" gauchos. Contesta el gaucho 1.°. que debe mostrar siempre mayor seriedad y mejores cualidades de bailarín. Esta escena puede prolongarse bailando dos o tres "figuras" más cada uno, debiendo ser la última la del gaucho 1.°,

UNA VOZ

¡Eso es bailar, señores!

OTRA

Sirva pulpero más aguardiente. Yo pago otra convidada en obsequio de este amigote.

Por el bailarín 1.°.

GAUCHO 1.°

Se agradece la atención.

El pulpero obedece la orden. Todos beben.

GAUCHO 2.°

Sin darse por vencido, a pesar del éxito del rival. A éste.

No cantes victoria, hermano,
aunque en el estribo estés...

Bebe y se prepara para bailar nuevamente.

Aquí no se engaña a nadie. Y para que te enteres, e advierto que desde que murió el rey del baile, el

finado Melitón, ninguno se ha atrevido con esta mudanza que él inventó.

GAUCHO 1.°

No me vengas con difuntos.

GAUCHO 2.°

Era sólo una advertencia.

Bebe otra vez, tambaleándose

UNA VOZ

Zapatiá fuerte,
a ver si nos convidan
con aguardiente.

GAUCHO 1.°

Ya me parecía. Tú eres bailarín de boca. Estás borracho, hermanito. Si te descuidas no vas a poder ni moverte.

GAUCHO 2.°

¿Yo borracho? Ahora verás.

Alcanzándole el vaso al pulpero.

Sirva aquí.

El pulpero sirve. Tomando el vaso.

Lleno está. Mira el pulso.

Lleva el vaso a la boca, apurándolo de un trago.

UNA VOZ

¡Hasta verte, Jesús mío!

GAUCHO 2.°

Al 1.°.

Va de ventaja.

Por el vaso que acaba de beber.

GAUCHO 1.°

Baila y déjate de pinturas.

GAUCHO 2.°

Es para que no hagas alarde.

UNA VOZ

¡A bailar, a bailar se ha dicho!

GAUCHO 2.°

Por una voz.

Voy a contestarle a ese del verso.

Baila y canta.

De todos los colores
me gusta el verde:
es el de la esperanza,
nunca se pierde;
nunca se pierde.
Zapatiá fuerte
hasta que se te salte
el contrafuerte.

Ríen.

Y ahora, atención. Va otra figura. Y con versos todo. Afinen las orejas y escuchen:

Cuando mande tu madre
cerrar la puerta,
hacé sonar la llave;
déjala abierta.

Si me quieres, te quiero;
si me amas, te amo;
si me olvidas, te olvido;
yo a todo me hago.

Muy borracho ya, baila y canta cómicamente, con grandes dificultades. Los circunstantes le corean. Escena muy animada y alegre.

UNA VOZ

Coreando al bailarín.

Aquí caigo, aquí levanto.

OTRA

Una, dos, y al suelo voy.

OTRA

Que vas a comprar terreno.

OTRA

Que vas a comprar, que vas...

GAUCHO 1.°

El gaucho 2.° tiene que ayoyarse en el mostrador para poder seguir zapateando.

Así pierdes la partida, hermano. Te va a derrotar el aguardiente, y no yo.

El gaucho 2.° hace unos pininos ridículos.

UNA VOZ

¡A caerse tocan, ju, juy!

Gritos de algazara de la concurrencia.

GAUCHO 2.°

Cayendo lenta y cómicamente al pie del mostrador.

Me derroté.

Aumentan los gritos de alegría y los concurrentes se le acercan, bañándole con el líquido de sus vasos y le rodean saltando.

VOCES

¡Se derrotó! ¡Se derrotó!

El borracho queda en el suelo recostado contra el mostrador y en actitud cómica.

ESCENA II

Los mismos, EL MORENO

GAUCHO 3.°

Llamando la atención a los bailarines.

Ahí está el rival de Fierro.

Todos se detienen. Expectación.

EL MORENO

Saludo a la concurrencia.

Los demás le contestan.

GAUCHO 3.°

Buenas tardes le dé Dios, amigo.

Estrechándole la mano.

Qué lo trae por estos pagos? Sentémonos aquí y amos algo. Yo lo invito.

EL MORENO

Aceptando la invitación
sentándose. Los demás le ha
cen rueda y el pulpero le sirv
un vaso.

Aquí me trae el destino, amigos. Vengo de lejo
Supe que, después de sus correrías por los indio
había llegado a estos campos el gaucho Martín Fi
rro; supe también que aquí venía todos los días
lo desafié a cantar. Como está algo vejancón, ya
sale de noche, y en lugar de sestear, sé que se e
tretiene aquí contando sus aventuras.

GAUCHO 3.°

Es verdad. Aquí viene Fierro todos los días.
ésta es, precisamente, su hora. Ya debe estar al ca
Viene y nos hace pasar el rato, porque es un vie
que sabe mucho. Ha vivido y ha sufrido.

EL MORENO

¡Ha hecho sufrir también!

GAUCHO 3.°

Es posible.

EL MORENO

Conmigo tiene una deuda muy grande.

GAUCHO 4.°

Y usted no ha olvidado, amigo.

EL MORENO

Hay cosas que no se olvidan. Por el contrario, uanto más tiempo pasa, más hondo se hace el olor.

GAUCHO 4.°

Y Fierro sabe que usted...

EL MORENO

Fierro no sabe nada. Sabe sólo que un moreno lo a desafiado a cantar, y que el desafío ha de ser hoy. Pulperia de La Esperanza" me ha hecho decir. ora, la de la siesta. Yo he cumplido con la cita.

ESCENA III

Los mismos, MARTÍN FIERRO

MARTÍN FIERRO

Ha aparecido en la puerta antes de terminar el Moreno.

Y yo también. Cuando la cita es de honor, como a, los hombres que son hombres, no faltan nunca. endría que ver que Fierro, a sus años, renegara su palabra!

GAUCHO 2.°

Desde el suelo.

Ah, criollo lindo! ¡Ese es Fierro! Así me gusta.

MARTÍN FIERRO

Observando a gaucho 2.°.

iga, paisano, ¿qué le pasa? ¿Se ha resbalado? Ese.

Ayudándole a levantar y t
mar asiento. Al Moreno.

Y ahora, cuando quiera, empezaremos. Mi guit
rra, pulpero.

Sentándose.

EL MORENO

Al Pulpero.

Y la mía.

A Fierro.

Yo no sé hacerme esperar.

Mirada intencionada de a
bos. Siéntanse todos, unos sob
el mostrador, otros en los ba
cos y algunos en el suelo, fo
mando un cuadro abigarrado
pintoresco.

GAUCHO 2.°

¡Agua... ardiente, más agua... ardiente, pulper

Golpeando con el látigo sob
el banco en que está sentado.

PULPERO

Irritado.

¡Qué aguardiente, ni qué aguardiente! ¡No hay má del aguardiente per osté!

GAUCHO 2.°

Seguramente se secó el río, para mí. Mira, gringo adefesio, que yo pago en buena plata y que mi plata vale lo que la de otro.

Vuelve a dar golpes sobre el banco, y levantándose con dificultad avanza hacia el mostrador, donde insiste en sus pretensiones con gestos descompuestos.

¡Otra convidada para toda la concurrencia, ordeno! ¡Yo la pago! ¡Y sírvela, gringo, porque si no lo haces!...

Lo amenaza.

PULPERO

¡Ma per Cristo, cierre la boca!

GAUCHO 2.°

Me parece que soy yo quien te va a cerrar la tuya de un latigazo si no sirves la convidada pedida.

PULPERO

¡A osté no le sirvo!

MARTÍN FIERRO

Interviniendo enérgica pero amistosamente. A gaucho 2.°.

Mire, paisano, no alborote y siéntese donde estaba. Luego le van a servir. No se aflija, que el río va a seguir corriendo para todos. Ya verá.

GAUCHO 2.°

Acatando a Fierro.

Por usted, me callo. Pero lo que es éste,

Por el Pulpero.

me las paga. Gringo mandinga, acuérdate de lo que me has hecho..

Da otro golpe en el mostrador y vuelve rezongando a tomar asiento.

Bueno; venga aguardiente, y a cantar.

Tarareando. Martín Fierro lo mira fijamente, en momentos que le alcanzan la guitarra.

GAUCHO 1.°

¡A callar los borrachos! ¡Silencio para los payadores!

PULPERO

Al Moreno.

Esta es la suya.

Le da una guitarra. Fierro y el Moreno comienzan a templar sus instrumentos. Silencio que interrumpe el borracho con exclamaciones peregrinas.

GAUCHO 2.°

Mientras los payadores templan sus guitarras.

Una vez amaneció... Otra vez se aguó una fiesta... sa nota... esa nota es para mí solo. Yo galopo... ılopo... galo... pie... Hago gemir a la prima... pi, pi... y hago llorar al bordón... ay... ay... ay...

GAUCHO 1.°

¡Cállate, borracho, cállate!

MARTÍN FIERRO

Terminando de templar su guitarra, adusto, a gaucho 2.º

Ahora vamos a cantar, paisano. El que no quiera escucharnos, se va. ¿Entiende? No me obligue a lo que no quiero.

Mirada de reproche, enérgica y serena.

GAUCHO 2.º

No se enoje, Fierro amigo. Escucho. Cante, que soy todo oídos.

Dobla la cabeza sobre el banco

Cante... cante... compañero... can...

Se va quedando dormido.

GAUCHO 1.º

Observándole.

Es mejor. Duerme la mona.

GAUCHO 4.º

¡Silencio, pues!

Silencio.

MARTÍN FIERRO

Canta acompañándose con la guitarra.

Mientras suene el encordao,
mientras encuentre el compás
no he de quedarme detrás
sin defender la parada—
y he jurado que jamás
me la han de llevar robada.

A un cantor le llaman bueno
cuando es mejor que los peores—
y sin ser de los mejores,
encontrándose dos juntos,
es deber de los cantores
el cantar de contrapunto.

EL MORENO

Contesta cantando en la misma forma que Martín Fierro.

Bajo la frente más negra
hay pensamiento y hay vida—
la gente escucha tranquila,
no me haga ningún reproche;
también es negra la noche
y tiene estrellas que brillan.

Estoy, pues a su mandado;
empiece a echarme la sonda,
si gusta que le responda,
aunque en un lenguaje tosco—
en lecturas no conozco
la jota, por ser redonda...

MARTÍN FIERRO

¡Ah, negro! Si eres tan sabio,
no tengas ningún recelo;
pero has tragado el anzuelo,
y a compás del instrumento
has de decirme al momento
cuál es el canto del cielo.

EL MORENO

Los cielos lloran y cantan
hasta en el mayor silencio—
lloran, al caer el rocío;
cantan, al silbar los vientos—;
lloran, cuando caen las aguas;
cantan, cuando brama el trueno.

MARTÍN FIERRO

Así me gusta un cantor
que no se turba ni yerra—
y si en tu saber se encierra
el de los sabios profundos,
díme, pues, cuál en el mundo
es el canto de la tierra.

EL MORENO

Es pobre mi pensamiento,
es escasa mi razón—
mas a dar contestación
mi ignorancia no me arredra—;
también da chispas la piedra
al golpe del eslabón.

Y yo le diré, en respuesta,
según mis pocos alcances:
forman un canto en la tierra
el dolor de tantas madres,
el gemir de los que mueren
y el llorar de los que nacen.

MARTÍN FIERRO

Moreno, quiero decirte
que conozco tu medida—
aprovechaste la vida,
y me alegro de este encuentro—;
veo, sí, que tienes dentro
oro para esta partida.

No ha de decirse jamás
que abusé de tu paciencia—
y, en justa correspondencia,
si algo quieres preguntar—,
puedes al punto empezar,
pues ya tienes mi licencia.

EL MORENO

No te trabes, lengua mía;
no te vayas a turbar—
nadie acierta antes de errar—,
y aunque la fama se juega,
el que por gusto navega
no debe temer al mar.

Quiero saber, y lo ignoro,
pues en mi libro no está,
y su respuesta vendrá
a servirme de gobierno—
¿para qué fin el Eterno
ha creado la cantidá?

MARTÍN FIERRO

Moreno, te dejas caer
como el pájaro en su nido;
veo que eres prevenido,
mas también estoy dispuesto—
veremos si te contesto
y si te das por vencido.
Uno es el sol, uno el mundo,
sola y única la luna—
así has de saber que Dios
no creó cantidá ninguna.
El ser de todos los seres
sólo formó la unidá—
lo demás lo ha creado el hombre,
después que aprendió a contar.

EL MORENO

Si responde a esta pregunta,
téngase por vencedor—
doy la derecha al mejor—
y respóndame al momento:
¿cuándo formó Dios el tiempo
y por qué lo dividió?

MARTÍN FIERRO

Moreno, voy a decir,
según mi saber alcanza:
el tiempo sólo es tardanza
de lo que está por venir;
no tuvo nunca principio
ni jamás acabará,
porque el tiempo es una rueda
y rueda es eternidá;
y si el hombre lo divide,
sólo lo hace, en mi sentir,
por saber lo que ha vivido
o le resta que vivir.

Ya te he dado mis respuestas,
mas no gana quien despunta;
si tienes otra pregunta,
o de algo te has olvidado,
siempre estoy a tu mandado
para sacarte de dudas.

EL MORENO

Le dije antes que en lecturas
soy redondo como jota;
no avergüence mi derrota,
pues con claridad le digo:
no me gusta que conmigo
nadie juegue a la pelota.

Es buena ley que el más lerdo
debe perder la carrera;
así le pasa a cualquiera,
cuando en competencia se halla
un cantor de media talla
con otro de talla entera.

Mas suplico a cuantos me oyen
que me permitan decir
que, al decidirme a venir,
no sólo fué por cantar,
sino porque tengo a más
otro deber que cumplir.

Intencionado.

Sepan, pues, que de mi madre
fueron tres los que nacieron;
mas ya no existe el primero
y más querido de todos:
murió, por injustos modos,
en manos de un pendenciero.

Gesto de Martín Fierro.

Los dos hermanos restantes
como huérfanos quedamos;
desde entonces lo lloramos
sin consuelo, créanlo,
y al hombre que lo mató
nunca jamás lo encontramos.

Y queden en paz los huesos
de aquel hermano querido:
a moverlos no he venido;
mas si el caso se presenta,
espero en Dios que esta cuenta
se arregle como es debido.

Si en otra ocasión payamos
para que esto se complete,
por mucho que lo respete,
cantaremos, si le gusta,
sobre las muertes injustas
que algunos hombres cometen.

Airado.

Y aquí, pues, señores míos,
diré como en despedida:
todavía andan con vida
los hermanos del difunto,
que recuerdan este asunto
y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan profundo
lo que está por suceder,
que no me debo meter
a echarla aquí de adivino;
lo que decida el destino,
despus lo habrán de saber.

MARTÍN FIERRO

¡Al fin cerraste el pico,
después de tanto charlar!
Empezaba a sospechar,
al verte tan entonado,
que tenías un embuchado
y no lo querías largar.

Yo no sé lo que vendrá:
tampoco soy adivino;
pero firme en mi camino
hasta el fin he de seguir;
todos tienen que cumplir
con la ley de su destino.

Y ya que nos conocemos
basta de conversación,
para encontrar la ocasión
no tiene que darse priesa.
¡Ya conozco yo que empieza
otra clase de función!

Se pone de pie y como a
tando un reto.

EL MORENO

Imitando el gesto de Martín Fierro. Ambos dejan sus guitarras, asumiendo actitud de combatientes. Ambiente de inquietud y zozobra. A Martín Fierro.

este terreno quería traerlo. Y ahora, que hable stino.

Echando mano a la daga.

MARTÍN FIERRO

dita suerte la mía!

Desnuda su arma apercibiéndose a la pelea. Los concurrentes se interponen. Momento de gran agitación y expectativa.

PULPERO

no, Don Martín; ma no! Osté ha sido provo-
ui en mi estabilimento, ¡oh, Dío! Y cui no
a, cui no se pelea, ¿sabe? ¡Fuora il buchin-

Por el Moreno.

GAUCHO 2.º

Despertando.

¡Ahora sí que se ha puesto buena la funció
¡Agua... ardiente, más agua... ardiente, pulper
¡Y siga el fandango!

Se incorpora al grupo que r
dea a Martín Fierro.

MARTÍN FIERRO

A Pulpero. Por el Moreno.

Déjelo, porque dirán que yo lo hago echar.

PULPERO

¡Ma no, ma no!

Al Moreno.

¡Fuora, fuora de mía casa!

El grupo que rodea al Mor
no lo va empujando hacia
puerta de salida. Al llegar a é
ta, habla el Moreno,

EL MORENO

Ante la imposibilidad del choque. Desde el umbral y guardando su arma. A Martín Fierro.

Habló el destino esta vez. Me voy.

Mirando significativamente a los que se oponen al choque con Martín Fierro.

Veo que éste no es el momento.

GAUCHO 1.°

Imposible, amigo. Usted quiere perderse y nostros nos oponemos. ¡Vamos! ¡Vamos!

Se lo llevan. El Pulpero indica a los demás que deben retirarse. Van todos haciendo mutis. Martín Fierro se sienta y cae en meditación.

GAUCHO 2.°

A Pulpero.

A mí no me vas a echar. A mí me vas a echar gua... ardiente aquí, en este vaso.

Golpea con el vaso sobre el mostrador.

PULPERO

Osté se va también de la mía casa. ¡Y osté!

Por el gaucho 5.°.

Aquí no se despacha hoy a nadie ma, ¡per Cristo!

GAUCHO 2.°

Yo no me voy. Porque yo no soy tan obediente como estos borregos.

Por el gaucho 5.°, último que inicia la retirada a instancias del Pulpero.

GAUCHO 5.°

Enfrentándose con el gaucho 2.°.

¡Detenga el caballo, amigo, porque ha llegado a la raya! Más borregos serán sus parientes.

Muy borracho también.

GAUCHO 2.°

Bueno, ¿y qué? Lo dicho queda. Si quiere algo más...

Echando mano a la daga.

GAUCHO 5.°

¡El postre, pues!

Enrollándose el poncho en el brazo izquierdo, como es costumbre en los duelos gauchos y empuñando su látigo por la correa atada a la muñeca.

Para usted, con el rebenque me basta.

Se acometen y luchan, derribando bancos y botellas y dando alaridos.

PULPERO

A Martín Fierro, que continúa absorto, ensimismado en sus recuerdos, como ajeno a cuanto le rodea.

¡Don Martín, Don Martín, per favore, ayúdeme; ue cuesti bárbaro sono capace de uccidirse propio n mía casa!

MARTÍN FIERRO

Dándose de pronto cuenta de la escena que se desarrolla entre el gaucho 5.° y el 2.°, avanza sobre éstos y desarma hábilmente al último. A gaucho 5.°.

Y ahora, usted se va; yo se lo pido.

GAUCHO 5.°

Sí, Don Martín. Pero quede sentado de que m
voy por usted.

GAUCHO 2.°

Te vas porque tienes miedo de que yo te agu
jerce el pellejo.

GAUCHO 5.°

Yo te iba a enseñar a saber lo que era miedo, s
no interviene Don Martín.

MARTÍN FIERRO

A gaucho 2.°, impidiéndol
que hable.

Usted se calla.

A gaucho 5.°.

Y en cuanto a usted, que está más sereno, amigo
haga lo que le pide este viejo, y no le pesará.

Tendiéndole la mano y con
venciéndole con el ademán.

GAUCHO 5.°

Dándose por convencido.

Adiós, amigo Fierro.

Hace mutis.

GAUCHO 2.°

¡Déjeme, Don; déjeme, Don; derrotarlo a ese!

Hace grandes esfuerzos por perseguir a gaucho 5.°, pero Martín Fierro le domina.

MARTÍN FIERRO

A Pulpero. Por el gaucho 2.°.

Y usted no le permita salir a éste hasta que duerma la mona. Guarde eso.

Le entrega el arma del gaucho 2.°. El Pulpero obedece. El gaucho 2.°, en el colmo de la embriaguez, se deja conducir, aunque regañando, al interior de la pulpería. Durante unos instantes se oyen desde dentro sus gritos de borracho, hasta que se supone que se queda dormido. Martín Fierro vuelve a sentarse y a caer en meditación. Pulpero regresa a escena y pone en su sitio los enseres desordenados por la lucha.

ESCENA IV

MARTÍN FIERRO, PULPERO, PEPINO, el dependiente de la pulpería.

PULPERO

A Pepino, que aparece por el foro, con una cesta en el brazo y echándose aire con el sombrero. En adelante todos los personajes que entran deben demostrar con sus gestos el calor sofocante del día.

¡Per Cristo! Por fin aparece osté. ¿Qué ha pasatto para que me deque solo durante tre hora?

Medio mutis de Pepino hacia el interior.

¡Viene cui, viene cui a trabacar! Limpia, limpia este mostrador. Pone la cerveza en l'acqua fresca.

Tomándole la cesta, que arroja a un rincón.

Atividá, atividá, o márchese de nuovo al campo; pero cuesta volta per sempre.

El muchacho rezonga, y el Pulpero hace ademanes de enojo.

Ma dícame: ¿per qué no ha arribatto presto?

PEPINO

Extrayendo del interior de su chaqueta un paquete de correspondencia, periódicos y cartas. Entregándoselos.

Porque el tren llegó con retraso, y el caballo, con el calor que hace, se me cansó al venir.

PULPERO

Tomándole la correspondencia, parte de la cual guardará en un cajón del mostrador, colocando el resto en un estante especial destinado a los clientes de la casa.

Venga cui, venga cui a cumplir con su obligazione.

Pepino se coloca detrás del mostrador y comienza el lavado de vasos.

E alora, intendame bene: cui no se despachà mai a nesuno. Lei habrá visto tutto los ubriacos qui escapavano.

PEPINO

Ahí andan por el campo, como locos. Yo tuve que esquivarles y andar haciendo piruetas para poder llegar a la pulpería.

PULPERO

E alora, prepararse para servir a mis paisanos los colonos que vienen tuttos los giornos de festa.

Silencio.

ESCENA V

Los mismos, COLONOS 1.° y 2.°

COLONO 1.°

Por el foro. A Pulpero.

Salutte, Don Pietro.

COLONO 2.°

A Pulpero.

Salutte.

PULPERO

A los dos.

Come va, come va. Les aspetava, les aspetava.

Indicándoles la puerta de la trastienda.

Per aquí, per aquí.

Dándoles la mano, muy a
tuoso y tratándoles com
clientes predilectos. Les in
la mesa del centro, que los
lonos ocuparán mientras
logan.

COLONO 1.°

A Pulpero.

¿Don Carlos e su bravo amico, non sono arrib
aún?

PULPERO

No, no. Ma vienen, vienen; sicuro per il desq
de l'altra giornatta. Se busca la revancha, se bus
¿E vero?

COLONO 1.°

¡Eh! ¡Sicuro! Lei lo diche...

PULPERO

Ma sí; lo dico, lo dico.

COLONO 2.°

¡Maledetto calore! Y campi pare propio un infierno. La testa me brula come una caldera.

A Pulpero.

¿Hay de la cerveza fresca?

PULPERO

Un momento, un momento, y la portaremo.

Gritando.

¡Pepino! ¡Pepino! En cuanto esté gelatta porta la prima botiglia.

PEPINO

Desde el mostrador.

¡Sí, va estando fresca!

Para sí.

Aún no la he puesto en agua...

Sale en busca de agua, que traerá en cubos, donde colocará las botellas que se indican.

COLONO 1.°

A Pulpero.

Presto, presto.

PULPERO

Bene. bene.

Pasa al lado de Pepino y sigue después ordenando el salón. Martín Fierro, abrazado a su guitarra, dormita sobre un banco colocado en primer término, cerca del mostrador y casi oculto a los parroquianos que entran.

COLONO 2.°

Al 1.°.

Primo que arribe Carlos parliaremo un po de cueli affare amoroso suo con la figlia de Don Vientos. Mi pare que il compagno Carlos vive troppo contrariato.

COLONO 1.°

Carlo e un po sentimentali, un po romántico; e la fanciula e bella come un sole di Pampa. Poi

Carlo ha sito ferito en su amore propio per il Facondo, il gauchito ese que li ha rubatto la prenda, come díceno tutto. Abrigo un fatale presentimento.

COLONO 2.°

Alora lei crede qui Carlo...

COLONO 1.°

Credo que l'ambiente di violenza en que se vive cui, cui en la Pampa Argentina, potere ser, sará probabilmente, la causa de un fatto triste, doloroso, sangriento.

COLONO 2.°

Ma ¿per qué? ¿Per qué? Lei mi pare troppo pesimista.

COLONO 1.°

E il pesimismo de la propia vita, de la condizione sociali que no cercano, dei tipi primitivi con cuyo contacto noi somos obligatos a convivere.

COLONO 2.°

Certo, certísimo; ma en il fatto particolari de que parliamo...

COLONO 1.°

Precisamente, en il fatto particolari de que parliamo, io debo dirle que il gaucho Facondo, a quien conoceno bene en la comarca, e un selvagi vestito, capace de produire tutto il male.

COLONO 1.°

Díceno cueli que le conoceno que tiene un bravo corazone.

COLONO 2.°

Il corazone de tutti i barbari, forte e crudele, qui arrasano con tutti li ostacoli que contrariano su instinto brutali.

COLONO 1.°

Felizmente, il tampoco corre. Due ani fa de cueli triste affare e tutto pasa, tutto se olvida al fine.

COLONO 2.°

¡Il odio, no! Ma tachitte. Carlo e la.

Aparecen por el foro Carlos y colono 3.°. El Pulpero los recibe afectuoso, haciéndoles penetrar a la sala donde están los colonos 1.° y 2.°.

ESCENA VI

Los mismos, CARLOS y COLONO 3.°

PULPERO

Mientras corre la cortina de la puerta de comunicación.

Pepino, porta la cerveza!

Pepino obedece.

CARLOS

on giorno.

COLONO 1.°

ono e ardente.

COLONO 3.°

lutte. Salutte.

Todos se dan las manos camaradilmente.

PULPERO

A los colonos.

Il naipe.

Coloca un juego de baraj
sobre la mesa. Pepino desta
y sirve la primera botella
cerveza.

COLONO 2.°

Tomando el naipe y barajé
dolo.

¿Cominciamo?

CARLOS

Hoy, la partita e nostra.

COLONO 1.°

¡Bravo per la securitá! Alora, per la sorte di

Bebe. Brindan todos y
peñan la partida. Gran pau

ESCENA VII

Los mismos, FACUNDO

FACUNDO

Penetra a la pulpería con el rostro encendido por el sol de la Pampa. Viene de una larga jornada a caballo, sofocado por el calor y sediento. Siéntase frente al mostrador. A Pepino.

Buenas tardes.

Pepino no le contesta, confundiéndole con uno de los borrachos que han estado anteriormente y que él ha visto en el camino.

He saludado, ¡caray!

Da un golpe con el cabo de su látigo sobre la mesa.

Seguramente, éste creerá que soy alguno de esos infelices que, después de haberlos emborrachado

aquí, los han echado al campo para que se refresquen al sol...

Gesto afirmativo de Pepino, que no ve el gaucho.

Sírvame un vaso de vino.

PEPINO

No hay vino.

FACUNDO

Gesto de ira contenido.

Sírvame lo que haya. He galopado diez leguas bajo el sol y tengo sed. Cualquier bebida.

PEPINO

Cada vez más malhumorado.

¡No hay bebida, le he dicho!

Prepara botellas de cerveza y pasa con ellas a la trastienda, sin hacer caso de Facundo, que observa atentamente todos sus movimientos.

FACUNDO

Después de una pausa, impetuoso, violento, va hasta la puerta de comunicación, arranca de un tirón la cortina, penetra en la trastienda con el asombro de los colonos y toma asiento frente a ellos. Transición.

¡Caray! ¡Y por tan poco! Aún es temprano para ustarse...

A Pepino, después de servir a los colonos; al retirarse y pasar a su lado, tomándole con energía de un brazo.

Déme de esa misma bebida.

Por la cerveza que acaba de servir.

Una botella para mí solo! ¿Oye? Y pronto, que ngo prisa. Vaya y vuelva. Espero.

Muy intencionado, amenazador y empujándole, sin levantarse, hacia la puerta de comunicación. Va en aumento el asombro de los colonos.

PEPINO

Nervioso, amedrentado por la actitud de Facundo, pasa al interior de la pulpería, donde se

supone que habla con el Pulpe
ro. Silencio significativo de to
dos. Carlos crece en ira. Pepi
no vuelve a escena. A Facundo

Dice el amo que no hay más cerveza.

FACUNDO

Bueno, no importa. Sírvame de esa botella.

Indicando la botella de los co
lonos. Miradas significativas en
tre éstos. Pepino, duda.

¡Sirva, le he dicho!

Gesto de amenaza. Pepino
amedrentado, simula atende
la orden de Facundo, y huye
haciendo mutis al interior d
la pulpería. A los colonos
Transición.

¡Vamos, gringos! ¿Por qué no invitan? ¿O van
solos a beberse todo el aljibe?

Con socarronería trágica.

Dejen un trago para el pobre gaucho.

PULPERO

Observa la cortina en el sue
lo, arrancada por Facundo, y
penetra en la trastienda. Mira-

da intencionada a Facundo. A éste, después de una pausa, durante la cual parece darse cuenta de la escena que comienza a desarrollarse con los colonos.

Ma hácame il favore de retirarse presto de cui. ará mecor per tutti; io se lo asicuro. ¡Vamo, amo!

FACUNDO

Con usted no es el asunto, amigo. Hágase a un do y no estorbe.

Poniéndose de pie y avanzando hacia la mesa de los colonos.

Aquí no ocurre nada. Lo que hay es que estos seores me han convidado; eso es todo...

Se acerca a la mesa, sirviéndose un vaso. Indignación, indecisión y asombro creciente de los colonos ante la actitud inesperada de Facundo.

CARLOS

Toma la botella y la retira de la mesa con violencia. A Facundo.

Ah, gaucho insolente! Otra volta en mío camín. a cuesta volta non perdono! ¿Intende?

FACUNDO

¡Eso, para tí! ¡Toma!

Le arroja al rostro el líq
do servido.

CARLOS

¡Oh, Dío!

Echa mano a su revólver.
gaucho a su daga. Gran c
fusión. Todos acometen a
cundo, quien se escuda en
pared para no dejarse en
ver. Se les escurre y logra d
nudar su daga, haciendo re
lear el poncho en los aires p
marear a Carlos. Este dispa

FACUNDO

¡Erraste, maula! ¡Y ahora, ábranme cancha!

Rompe el círculo que lo c
ca, cae sobre Carlos, lo hier
le quita el arma. Los demás
lonos, el Pulpero y Pepino,
yen, dejándole el campo lib
Carlos cae.

CARLOS

¡Facondo Reye! ¡Vendetta! ¡Ven... de... tta!

Muere.

FACUNDO

Mira a su alrededor, se ve triunfante, limpia su acero sobre el cuerpo del vencido, guarda las armas y empuña la botella, que ha quedado en el centro de la mesa, erguida milagrosamente en medio del estrago.

Ahora sí; beberé solo...

Bebe, empinándose la botella.

ESCENA ULTIMA

MARTÍN FIERRO, FACUNDO

MARTÍN FIERRO

Se ha despertado al ruido de la lucha, pasa a la trastienda y contempla el cuadro.

Muchacho, te has perdido!

FACUNDO

Me he perdido, viejo!

MARTÍN FIERRO

Con mucha intención y señalando el cadáver de Carlos.

Fué en buena ley?

Mira fijamente a Facundo.

FACUNDO

Le muestra el poncho agujereado por el disparo de Carlos y el revólver de éste.

Sé el destino!

MARTÍN FIERRO

Reflexivo. Con honda am
gura.

Hace veinte años, un día como éste, yo tamb
maté a un hombre. Desde entonces no hubo
para mí. Ahora, tú tienes lo tuyo. Sigue, sigue
camino que yo.

FACUNDO

¿Para dónde fué usted, viejo?

MARTÍN FIERRO

Con los indios.

Pausa.

FACUNDO

Yo me entregaré a la justicia.

MARTÍN FIERRO

No hay más justicia que la conciencia, mucha

FACUNDO

Entonces, ¿qué debo hacer?

MARTÍN FIERRO

Entregándole su látigo.

Mira, te doy mi caballo. El te llevará a los toldos.
uye.

FACUNDO

Tengo prenda y tengo un hijo, viejo.

MARTÍN FIERRO

¿Ves? ¡Ya estás condenado! Tienes conciencia.

Que no encuentres, como yo,
al volver, si has de volver,
las ruinas y la traición.
¡Y te estoy hablando en verso
recordando mi dolor!

FACUNDO

Adiós, viejo!

MARTÍN FIERRO

Mi mano.

Mutis de Facundo.

¡Llorando estoy!

Queda contemplando el cadáver de Carlos mientras el telón desciende lentamente.

TELON

ACTO TERCERO

El Rancho

Interior de una vivienda de campo, argentina. Mesas, asientos y adornos rústicos. Enseres de trabajo. Puertas foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

DON VIENTOS, CHACHO; después LEONOR

DON VIENTOS

Trabaja en silencio componiendo un lazo. Viste de luto. Entra Chacho por el foro. Se le acerca y le ayuda. Silencio.

¿Lo vistes a Facundo?

CHACHO

No lo ví.

DON VIENTOS

Raro es.

Pausa.

Pero ¿tú vienes de Dolores?

CHACHO

Sí, señor. ¿De dónde quiere que venga? Al pueo fuí. ¿No me mandó usted?

DON VIENTOS

Raro es, te digo.

CHACHO

¿Y por qué? Yo vine cortando campo, dejando un lado la Pulpería de Don Pietro. Puede ser que Don Facundo haya recalado por allí.

Pausa.

DON VIENTOS

¿Trajiste el remedio para las ovejas?

CHACHO

Lo traje.

DON VIENTOS

¿Y el alambre fino, y el alquitrán, y las otras cosas que te encargué?

CHACHO

Todo está en el carro.

DON VIENTOS

Vamos a descargar, entonces, antes de que obscurezca.

Termina de arreglar el lazo, que cuelga de un gancho.

Vamos.

CHACHO

Vamos.

Mutis de los dos.

LEONOR

Canta desde el interior del rancho.

Vivo para verte,
vidalitá,
flor de mis amores.
Tú eres mi consuelo,
vidalitá,
luz de mis dolores.

Sale puerta derecha y se pone a pisar maíz, que saca de un saco y echa en un mortero. Viste también de luto.

DON VIENTOS

Fuera de escena.

¡Chacho, por ahí no! Da vuelta y cierra bien la tranquera; mira que van a entrar los caballos en el alfalfar.

CHACHO

Fuera de escena. Gritando.

¡Ju! ¡Ju! ¡Eh! ¡Eh!

Se oye tropel de caballos.

DON VIENTOS

¡Déjalos, déjalos, que vienen por agua; déjalos!

Pausa.

Esto para el galpón grande.

Se supone que están descargando el carro.

Esa caja déjala al pie del Ombú.

Pausa.

Corre la cadena y tráeme la llave inglesa.

Pausa.

Ahora, desata y suelta los animales.

Se oyen los ruidos propios de la tarea que debe hacer Chacho. Don Vientos vuelve a escena con un pequeño rollo de alambre fino, con el cual comienza a reforzar una montura. Pausa.

ESCENA II

LEONOR, DON VIENTOS

LEONOR

Cómo me agrada verlo así, padre.

DON VIENTOS

¿Te haces cargo, hija? ¡Quién iba a pensarlo! esde que murió la pobre Josefa soy talmente ro. Aunque, a decir verdad, yo he sido siempre abajador. Ahora, eso sí, es verdad también, que e gustaba el trago. ¿Para qué negarlo? Pero eso pasó.

LEONOR

Felizmente, padre, para todos.

DON VIENTOS

Menos para la pobre Josefa.

LEONOR

Es verdad.

Silencio. Se oye el rechina
de una carreta que se supon
cruza por el camino.

ESCENA III

Los mismos, CHACHO

CHACHO

Por el foro. Desde la puerta.

Ya desaté y solté.

A Don Vientos.

¿Qué hago ahora?

Le entrega la herramienta pedida.

DON VIENTOS

Mira, deja el rebaño en la cañada, con los perros, y encierra en el corral la tropilla. No sé lo que querrá hacer Facundo mañana.

CHACHO

Está bien.

Mutis. Silencio.

ESCENA IV

DON VIENTOS, LEONOR

DON VIENTOS

¿Se durmió el angelito?

LEONOR

Se ha quedado como un tronco. Ya no molestará
ısta la noche.

DON VIENTOS

Pobrecito. Si él no molesta nunca. Hasta cuando
ra, me gusta oirlo. Pronto va a cumplir el año.

LEONOR

Sólo le faltan tres días. Tiene la misma edad del
yor de los corderitos que se quedaron sin madre,
que yo cuido.

DON VIENTOS

Por eso los quieres tanto a los dos.

LEONOR

No sé, padre. Estoy contenta. Quiero a todo lo q me rodea. Soy feliz. Me da vergüenza decirlo; pe soy feliz. Facundo es bueno, usted también; ya es como en otras épocas; mi hijo crece como fruto de bendición que ha nacido de mí misma. ¿Q más puedo desear?

DON VIENTOS

Reflexivo y como presinti do la presencia de una nube tristeza que velara aquel cu dro de felicidad pintado p Leonor.

Nada. Lo malo es que en la vida no existe feli dad completa, hija.

Leonor lo mira con intranq lidad.

Pero no me hagas caso. Estas son cosas mías.

Silencio.

Díme, ¿a qué hora salió hoy Facundo?

LEONOR

Al clarear se puso en camino. Me dijo que ve dría a la hora de comer. Después pensé que vendr en cuanto el sol declinara; pero tampoco ha ap recido.

DON VIENTOS

Y ya el sol se está poniendo. Raro es. Teníamos hoy que marcar hacienda. Y él no falta nunca, cuando se trata de estas cosas.

LEONOR

Puede haber ocurrido que se haya demorado con el dueño del campo o que no lo haya encontrado cuando fué. Usted sabe que iba a verlo, por el asunto del alquiler, que le interesa tanto.

DON VIENTOS

Sí, y que iba también a ver si vendía el segundo corte de alfalfa. De todas maneras, raro es.

Muy sujestivo.

LEONOR

Nerviosa, impulsiva, clavando su mirada en Don Vientos.

¿En qué piensa, padre?

DON VIENTOS

Deseando desviarla de tristes suposiciones.

En nada malo, hija. Lo que pasa es que, desde que no bebo, me he puesto muy caviloso. Y en cuanto

falta Facundo, se me ocurren ideas negras. Como e es así tan repentino en sus cosas... Pero no ha motivo, ya sé, para pensar nada malo.

A pesar de sus últimas pala bras de optimismo cae en med tación. Pausa. Momento melan cólico. Se oye otro chirrido d carreta en el camino y el cant del boyero, que aumentan l tristeza del ambiente.

EL BOYERO

Canta.

A la huella, huella,
huella sin cesar;
ábrase la tierra,
vuélvase a cerrar.

Gran pausa.

DON VIENTOS

Me he puesto triste, en verdad.

LEONOR

Y ha logrado contagiarme a mí, viejo. Entre usted y el boyero con su cante, van a hacerme llorar. ¡Y yo que estaba tan contenta! Usted tiene razón: nada hay completo en el mundo.

DON VIENTOS

Sí hay, hija: el dolor.

Silencio.

LEONOR

En fin, sigamos haciendo las cosas para olvidar el mal rato.

Dejando el mortero y llamándole la atención a Don Vientos.

Mire, ya está el maíz pisado para la mazamorra de mañana.

DON VIENTOS

Eso sí, tú no te olvidas de nada.

LEONOR

Y ahora voy a pensar en mis gallinitas. Y en mis huerfanitos, los corderos;

Toma una botella a la que coloca un biberón.

el grano para las gallinitas;

Toma una caja con granos y sale al patio por el foro. Fuera de escena, llamando a las gallinitas.

cró... cró... cró... cró... cró...

Les arroja granos. Se siente el revuelo de las aves y el ruido de los granos al caer. Pausa.

¡Eh! ¡Eh! Tragona, que te me vas a empachar.

Co... co... co... co...

Y usted, rubia coquetona, ¿por qué no come?

Canta el gallo: ¡Cocorocó!

¡Ah!, vamos. Porque esperaba el requiebro del gallito.

DON VIENTOS

Reflexivo y con amargura.

¡Pobre hija mía! Es demasiado feliz. ¿Qué estará por suceder?...

Silencio.

LEONOR

¡Basta, basta, glotón! Que ya tomó usted su parte. Déjelo ahora chupar a su hermanito.

Por los corderitos que balan: mé... mé... mé... Silencio.

¡Chacho! ¡Chacho! Ven a encerrar las gallinitas y los corderitos.

Se oye el chasquido del látigo de Chacho, que obedece la orden de Leonor. Esta vuelve a escena. A Don Vientos, que continúa trabajando con su paciencia característica.

¿Necesita algo, padre?

DON VIENTOS

No.

Mutis de Leonor a donde se supone que duerme el niño. Silencio.

PASAJERO

Cantando en el camino.

La suerte, que tan tirana
cupo a la existencia mía,
me tuvo a tu lado un día
para ausentarme mañana.
Por eso mi alma se afana,

pero así tiene que ser;
no me puedo detener
más ya, que de tí me alejo:
este recuerdo te dejo
por si no te vuelvo a ver.

Y aun cuando con mi existencia
pueda mi amor acabarse,—
siempre la flor, al secarse,
deja en la planta su esencia—;
así con firme vehemencia
de quererte hasta la muerte,
quedará en mi pecho fuerte
la esencia de tu cariño,
y con la calma de un niño
moriré creyendo verte.

Silencio.

ESCENA V

CHACHO, DON VIENTOS

CHACHO

Por el foro. Con misterio.
Oiga usted, Don Vientos.

DON VIENTOS

¿Qué hay?

CHACHO

Algo hay.

DON VIENTOS

abla.

CHACHO

os italianos, que vienen con dos escopetas y en
ílburi, me han preguntado por Don Facundo.

DON VIENTOS

¿Dos italianos con dos escopetas y en un tílburi
Cazando andaban.

CHACHO

Cazando, no.

DON VIENTOS

Y tú, ¿qué sabes?

CHACHO

Yo sé.

DON VIENTOS

¿Y para qué crees tú que son las escopetas?

CHACHO

Para algo malo, Don Vientos.

DON VIENTOS

Enigmático.

¡También tú!

CHACHO

¿Yo qué?

DON VIENTOS

Yo me entiendo.

Pausa.

Y tú, ¿qué dijiste?

CHACHO

Yo, la verdad. Que no está Don Facundo.

DON VIENTOS

os hubieras hecho entrar.

CHACHO

o quisieron entrar. Y después...

DON VIENTOS

después, ¿qué?

CHACHO

espués, que andan rondando el rancho. Yo sé: an espiando.

Gesto de asombro de Don Vientos.

DON VIENTOS

Se oye un grito de lechuz
Gesto significativo de Don Vie
tos, que encierra toda la super
tición gaucha.

La desgracia anda cerca, Chacho.

Abandona la tarea que tie
entre manos.

Ven conmigo. Vamos a averiguar.

Medio mutis.

LEONOR

Puerta derecha. Nervios
agitada.

¿Ha oído, padre? ¡Es la lechuza!

DON VIENTOS

Ave es de mal agüero, hija.

LEONOR

¿Y usted? ¿Va a salir?

DON VIENTOS

Sí; voy con Chacho a recorrer el campo.

Se oye un fuerte silbido del viento.

Además recogeremos el rebaño, porque empieza a
olar viento. Es probable que se levante tormenta.
iba a dejarlo en la cañada, como anoche; pero
no no está Facundo...

LEONOR

í, padre; hace bien. Recójanlo y regresen pronto.
es de que se haga noche.

Comienza a obscurecer.

DON VIENTOS

A Chacho.

amos.

Al llegar a la puerta del foro se oye otro silbido del viento.

onor, cierra el rancho, que empieza a soplar
pero.

Mutis de Don Vientos y Chacho.

LEONOR

Va hasta el foro y grita.

¡Chacho! ¡Chacho! Descuelga y alcánzame la jaula antes de irte.

Chacho obedece, dándole la jaula, que Leonor toma y coloca sobre la mesa. Después cierra el rancho.

Pi... i... pi... i... pi... i... ¡Pobre mi jilguerito! Se habían olvidado de él. ¿Me perdona? Pi... i... pi... i... ¡Caramba, qué triste está!

Le limpia la jaula, le hace muchos mimos y le pone de comer. Escena prolongada. Canta.

El día que no te veo,
vidalitá,
para mí no sale el sol;
ni brillo tiene la luna,
vidalitá,
ni vida mi corazón.

Gran silencio. Cuelga la jaula del jilguero en el interior del rancho. Rumor fuera.

Me parece que he oído ruido.

Poniendo atención. Se oyen nuevos rumores.

Sí, sí. Ese es Facundo.

Silencio. Pasos. Llaman a la puerta.

¿Quién?

ESCENA VII

FACUNDO, LEONOR

FACUNDO

bre. Soy yo, prenda.

Leonor abre la puerta y entra Facundo, demudado, trágico.

Cierra!

Leonor obedece llena de sobresalto. Después va a abrazar al gaucho, lo mira fijamente y da un grito.

Qué has visto en mí?

LEONOR

Mirándole siempre en los ojos. Transfigurada.

muerte ví. ¡Está en tus ojos! Dí, Facundo, ¿qué hecho?

Sigue mirándole.

sos ojos, esos ojos! Así estaban aquel día en

que seguí tus pasos, cuando huí de mi casa. Sí, sí; hay una luz en tus ojos que yo no ví desde entonces.

FACUNDO

¡Es la luz de la sangre! ¡Me he perdido, prenda! ¡He muerto a Carlos!

LEONOR

¡Facundo, te has perdido y me has perdido!

Silencio supremo.

¿Y ahora?

FACUNDO

Me voy del pago para siempre. Esta vez no me perdonan. Ten paciencia. Puede que algún día volvamos a encontrarnos. Cuídalo al nene.

Indicando el sitio donde duerme el niño.

Dame un beso. El último, el de despedida. En cuanto anochezca, y esto será pronto, me pongo en camino.

Se abrazan.

LEONOR

¡Te has perdido, Facundo, y por tu culpa! Pero o te esperaré hasta la muerte. ¡Te lo juro!

Pausa.

Antes de irte tienes que hablar con padre, Fa-ndo. Y contarle todo. ¡A mí, no! ¡Yo no quiero ber nada!

FACUNDO

Sabe sólo que he luchado y que han podido ma-rme. ¡Era el sino!

LEONOR

¡Yo sólo sé que sin tí me moriré también!

FACUNDO

Tú eres más buena que yo. Tú tienes que vivir ra cuidar al hijo de tus entrañas y las mías. ¡Jú-melo, prenda! ¡Jurámelo, por su vida!

Leonor hace un gesto de asentimiento resignado. Pausa.

Y el viejo? ¿Dónde está el viejo?

LEONOR

Por el campo anda. Fué con Chacho a recorrer y a recoger el rebaño.

FACUNDO

Ruido siento. Será él.

Se oyen rumores que van c ciendo, como de multitud que aproxima. Gesto de desconfia za y de sorpresa de Facundo.

LEONOR

Alarmadísima.

¿Qué te pasa? ¿En qué piensas?

FACUNDO

No te asustes. Será Don Vientos o algún amig Déjame ver.

Va hasta la puerta del fo la entreabre y queda ante e extático. Reponiéndose.

¡Los extranjeros!

Cierra la puerta con violenc

LEONOR

¿Qué has dicho?

Aumentan los rumores de la multitud que se acerca.

FACUNDO

Exaltadísimo.

¡Son un centenar y vienen todos armados! ¡Los engadores! ¡Ah, valientes! ¡Un batallón, un ejército para mí únicamente!

Crecen los rumores.

¡Y cómo rugen! Las fieras vienen a matar a la era. Bien está; ¡caeré en mi ley!

LEONOR

¡Ay, Facundo!

FACUNDO

Imperativo, violento.

Ve con el pequeño y déjame salir solo.

LEONOR

Resuelta, vehemente, heroic

¡Quédate, Facundo! ¡No salgas! ¡No quiero! ¡Y no te dejo!

Arrojándose sobre el gauch para impedirle que realice propósito.

FACUNDO

Enérgico, convincente, disp niéndose al sacrificio.

Si no salgo, harán fuego contra el rancho. Eso saben que estoy aquí. ¡Me han espiado! ¡Salva niño!

Suena un disparo que atravi sa el rancho. Leonor da u grito.

¡Me van a matar al hijo y a tí también!

Como adoptando una resolu ción suprema y única, penetr por la puerta de la derecha. S lencio trágico. Actitud indecis de Leonor, que observa todos lo movimientos del gaucho. Facun do vuelve a escena con el niñ en brazos. Entregándole el niñ a Leonor la arrastra hasta l puerta del foro. Entreabriend la puerta.

¡Agáchate y sal por este costado!

Suena otro disparo. Leonor quiere aún resistir. Muy enérgico.

¡Salva al chico, te lo mando! ¡Tú y él pueden salvarse! ¡Yo, no!

La empuja hacia la izquierda. Leonor, impulsada por la fuerza irresistible de Facundo y abrazada a su hijo, sale por la puerta que aquel entreabre. Realizado el mutis Facundo abre completamente la puerta y empuña el revólver que le quitara a Carlos. Grito heroico.

¡A mí, cobardes!

Hace fuego para llamar hacia él la atención de los asaltantes, pretendiendo así desviar los disparos del sitio por donde huye Leonor. Contestando a su disparo suena una descarga de fusilería, y el gaucho cae acribillado a tiros en el mismo centro de la escena. Se hace un silencio profundo y se oye en la noche un lamento lejano. En la puerta del rancho se presenta un grupo de los agresores. Varios de ellos penetran estrepitosamente, observan el cuadro y, en señal de complicidad y de venganza cumplida, colocan la boca de los cañones de sus armas sobre el cuerpo inanimado del gaucho.

ESCENA ULTIMA

Los mismos. Grupo de agresores.

AGRESOR 1.°

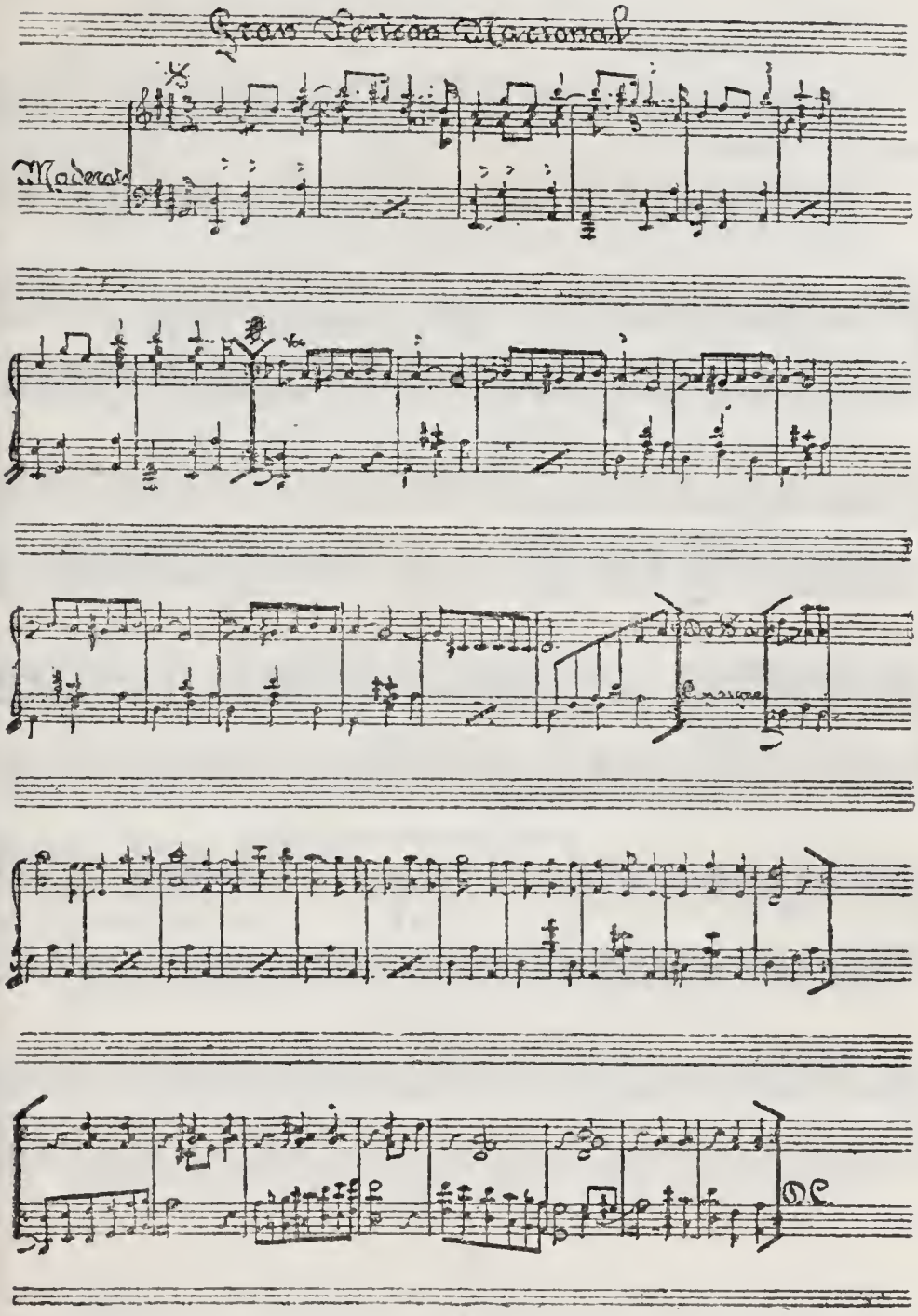
Apoyando la culata de su fusil sobre el cadáver.

¡Facondo Reye! ¡Vendetta!

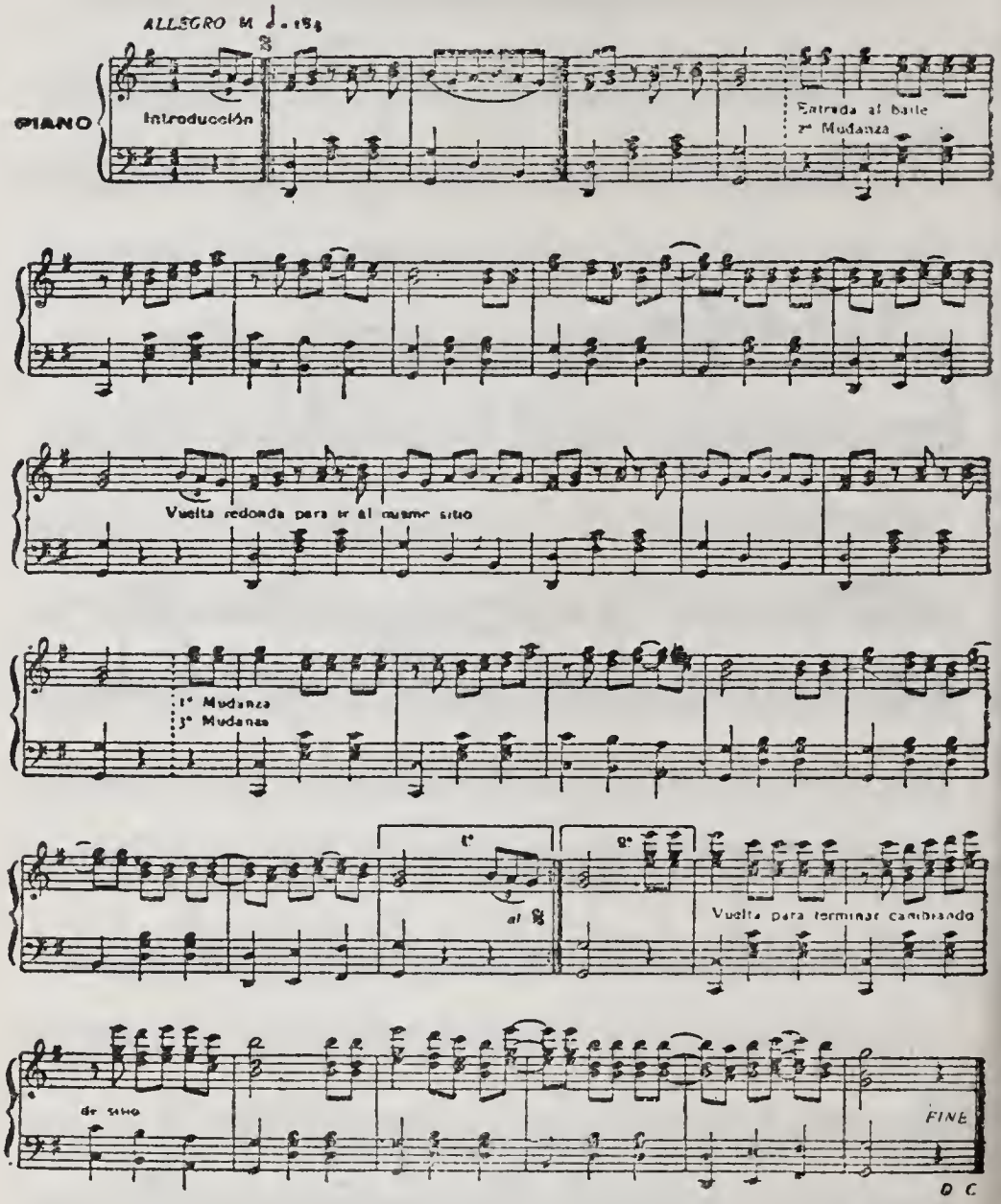
Ruge el Pampero con fuerza inusitada mientras el telón desciende.

FIN DEL DRAMA

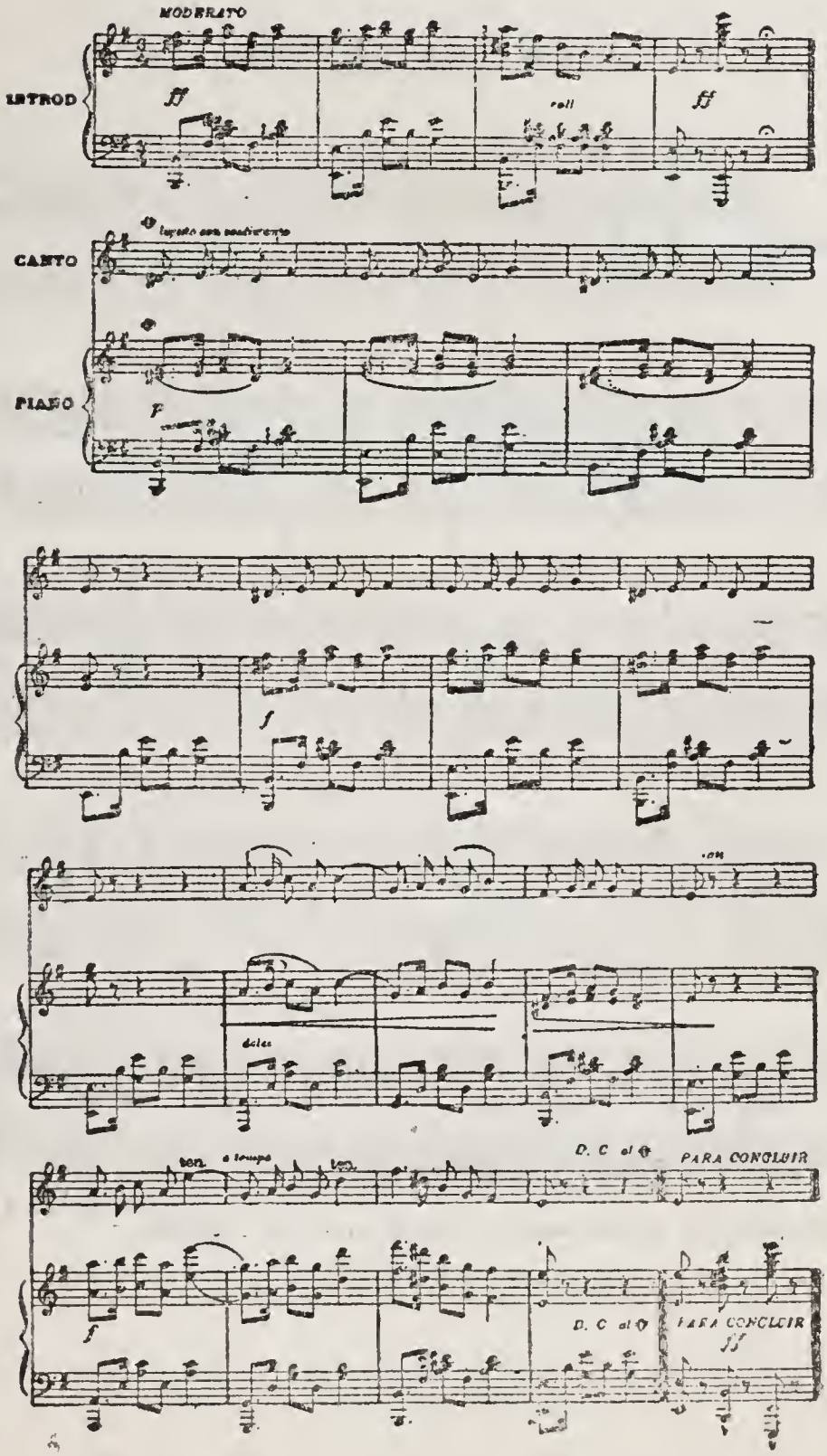
I.--GRAN PERICÓN NACIONAL



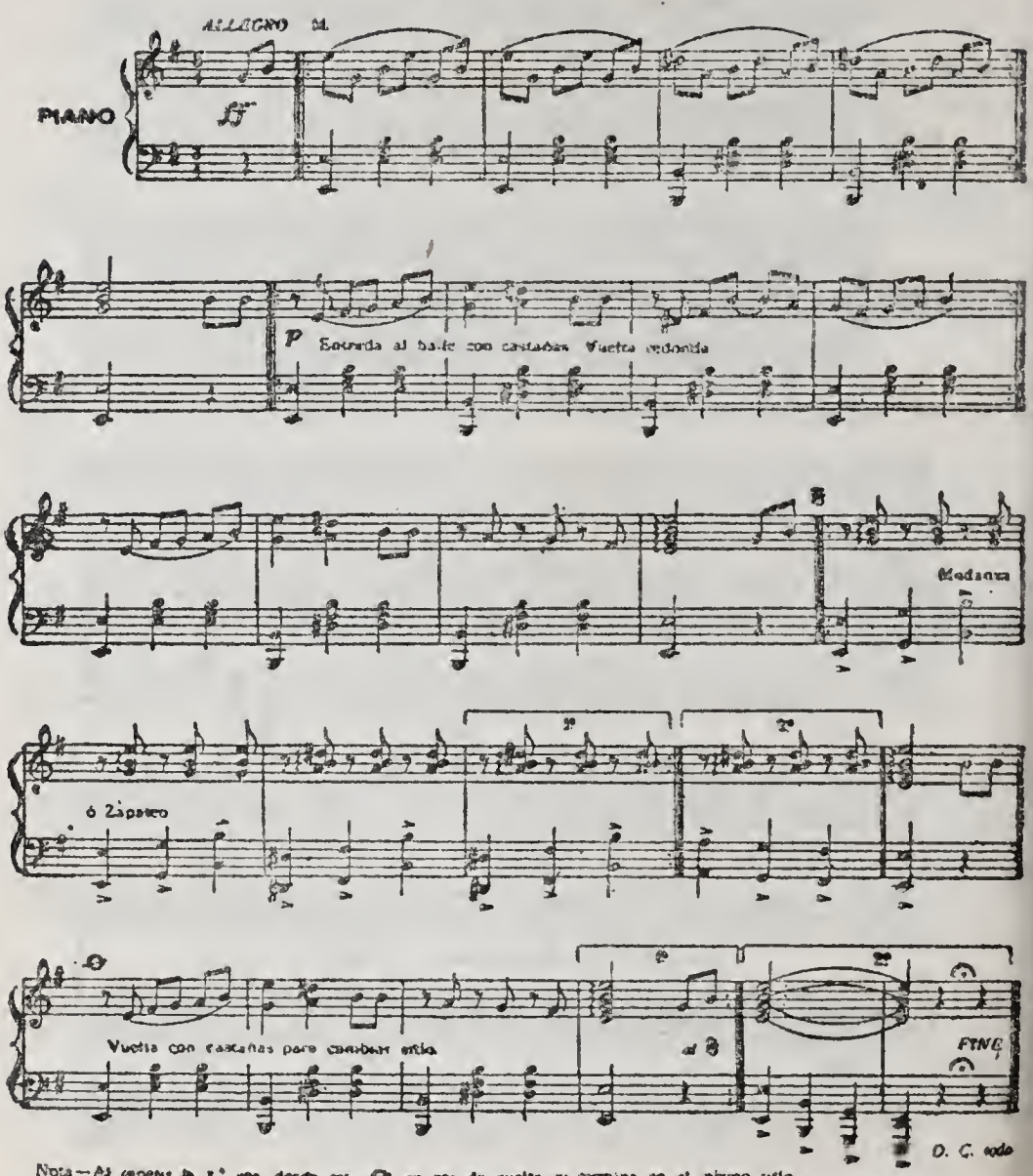
II.--LA CHACARERA



III.--LA VIDALITA



IV.--EL GATO



Nota—Al repetir la 1ª vez desde este ⊖ se va de vuelta al comienzo en el mismo estilo.

: OBRAS DE :
ALBERTO GHIRALDO

TRIUNFOS NUEVOS.—(Versos.)—Un volumen, 3,50 p

CARNE DOLIENTE.—(Cuentos argentinos.)—Un vo men, 3,50 ptas.

EL PEREGRINO CURIOSO.—(Mi viaje a España.)— volumen, 3,50 ptas.

EL PEREGRINO CURIOSO.—(Vida política española. Un volumen, 3,50 ptas.

LOS NUEVOS CAMINOS.—Un volumen, 3 ptas.

ALMA GAUCHA. — (Drama en tres actos.) — Un vol men, 3 ptas.

LA COLUMNA DE FUEGO.—(Drama en tres actos.)—U volumen, 3 ptas.

ANTOLOGÍA AMERICANA.—Vol. I.—"Precursores". Pesetas 4.

LOS SALVAJES. — (Tríptico dramático.) — Un volume pesetas 4.

Pedidos a la LIBRERIA DE "FERNANDO FE"

:-: :-: Puerta del Sol, 15.—Madrid :-: :-: